



Dinámicas e intereses del poder geopolítico en Colombia en los años 2018 a 2022.

Trabajo de grado presentado para optar al título de Politólogo
Modalidad Monografía

Juan Pablo Madrid Calle
Carlos Alfredo Marsiglia Wilches

Asesor
Gustavo Adolfo Soto Marín, Magíster (MSc) en estudios políticos

Universidad de Antioquia
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas
Ciencia Política
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita	(Marsiglia Wilches & Madrid Calle, 2024)
Referencia	Marsiglia Wilches, C. A., & Madrid Calle, J. P. (2024). <i>Dinámicas e Intereses del Poder Geopolítico en Colombia en los años 2018 a 2022</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A la familia, amigos y docentes que apoyaron este reto por la Ciencia Política.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	10
Introducción	11
1 Planteamiento del problema	14
2 Justificación.....	17
3 Objetivos	19
3.1 Objetivo general:	19
3.2 Objetivos específicos:	19
4 Marco teórico y conceptual	20
4.1 Geopolítica	20
4.2 Decisiones políticas.....	21
4.3 Poder nacional	22
4.4 Gobernanza.....	23
4.5 Interés nacional y geopolítica.....	24
4.6 Configuración territorial.....	25
4.7 La población como determinante territorial	26
4.8 La agenda geopolítica colombiana	27
4.9 Posición del gobierno nacional	29
5 Diseño Metodológico	31
5.1 Modalidad.....	31
5.2 Técnicas.....	31
6 Estado del Arte	32
7 Desarrollo temático	40

7.1 Desarrollo geográfico como factor geopolítico.....	40
7.1.1 Industria y comercio	40
7.1.2 Fuerza pública.....	47
7.1.3 Desarrollo de infraestructura.....	51
7.2 Conflictos fronterizos	53
7.2.1 Venezuela.....	54
7.2.2 Panamá.....	57
7.2.3 Nicaragua	60
7.3 Actores y decisiones políticas	63
7.3.1 Actores nacionales	63
7.3.2 Actores internacionales.....	72
7.3.3 Decisiones políticas	76
8 Conclusiones	83
Referencias	87

Lista de figuras

Figura 1. Tomada, de Instituto Agustín Codazzi, 2015.	56
Figura 2. Tomada de TN Internacional: Selva de Darién: el mapa de las zonas donde los migrantes quedan a merced del peligro, 2022.....	71
Figura 3. Tomada de la Revista SEMANA: Así quedó el nuevo mapa de Colombia, 2012.	75

Resumen

El presente escrito, es un análisis centrado en las dinámicas que caracterizaron la geopolítica de la República de Colombia durante el periodo 2018 a 2022, que comprende la administración del presidente Iván Duque Márquez. Este periodo de tiempo es relevante en la historiografía reciente colombiana, pues brinda eventos dentro del contexto geopolítico que fueron cruciales para el país, y demostraron cierto estancamiento en Colombia con respecto a distintas situaciones que se mencionarán en el desarrollo del mismo.

Se inicia ubicando el tema, durante las postrimerías del gobierno de Juan Manuel Santos, cuando el país gozaba de un significativo reconocimiento internacional, que si bien, se centraba en un inacabado proceso de negociación con las FARC y el nobel de paz del presidente, también se había mostrado en situaciones más cruciales como el ingreso de Colombia a la OCDE, haber sido admitido como aliado estratégico no miembro de la OTAN, el reconocimiento del Estado de Palestina y los inicios de una crisis migratoria regional.

Posteriormente, al inicio del gobierno de Iván Duque Márquez, se da un giro radical con respecto a ciertas políticas internas que condujeron a que el momento geopolítico de Colombia mostrara un retroceso o por lo menos un estancamiento en situaciones que iban teniendo cierta viabilidad. No obstante, existieron otras que pusieron a Colombia en el ojo regional y global por las alianzas y decisiones tomadas en relación con algunas crisis que fueron desembocando desde lo nacional o lo internacional.

Mediante una metodología de investigación de corte cualitativo, con enfoque en la consulta de las fuentes oficiales, se aborda el presente trabajo desde tres puntos de análisis, 1. Desarrollo geográfico como factor geopolítico, 2. Conflictos fronterizos, 3. Actores y decisiones políticas; estas concentran temáticas importantes con relación a las dinámicas de la geopolítica en Colombia, en el periodo 2018-2022.

En primer lugar, pretendemos mostrar cómo un análisis geopolítico de la geografía colombiana, con relación a su avance en infraestructura, comercio, y cubrimiento militar, es vital en el desarrollo del país, ya que Colombia como un país que afronta un conflicto interno seguido por el posconflicto y fruto de unos inacabados acuerdos de paz, se centró en mostrar una mayor potencia de autoridad estatal frente a puntos más específicos de la geografía, que son muestra de un supuesto avance nacional como en las ciudades principales (Medellín, Cali, Barranquilla) dejando en abandono las periferias en una clara desventaja frente a la urbes, siendo unas de estas zonas, las zonas de frontera.

En segundo lugar, durante la administración Duque, se avivaron conflictos fronterizos de distinta índole. Nos enfocaremos en tres: el primero y más destacado, ya que nos da una variable que será transversal en los otros análisis, es el conflicto con Venezuela, debido a que este país no solo afronta una crisis interna importante, sino que ha generado una de las mayores crisis migratorias del continente; crisis en la cual Colombia ha sido uno de los países más impactados, poniendo en jaque muchos aspectos de su institucionalidad. Además de las constantes tensiones en la frontera frente a casos como las incursiones de la guardia venezolana en territorio colombiano y la presencia paramilitar, entre otras.

Otra arista de este punto, está en la frontera con Panamá, donde hubo de sortearse un difícil momento en la relación a la zona llamada “El tapón del Darién”, punto fronterizo entre ambos países, el cual se convirtió en el corredor de paso de los migrantes, no solo venezolanos, sino de varias nacionalidades hacia los Estados Unidos. Esto conllevó a que se tomaran ciertas decisiones unilaterales por parte del gobierno panameño, y Colombia quedara en un punto de impase frente a esta situación.

Una última arista de este punto, es en relación a la demanda que enfrentó a Colombia con Nicaragua, que si bien tuvo una solución favorable en el gobierno Petro, ya que el 13 de julio de 2023 el máximo tribunal en materia internacional rechazó la solicitud presentada por Nicaragua y le da un cierre definitivo a esta disputa de décadas (Noticias ONU, 2023); durante la administración Duque fue un foco de tensión regional, por eso Colombia al mostrarse como un

crítico constante de los gobiernos de índole “socialista” dentro del cual se enmarcaba el de Daniel Ortega, tuvo diferentes tensiones que sobrepasaban cualquier discrepancia diplomática, lo que además generó zozobra y desventajas en la población raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, periferia que se ha descuidado desde el poder central en Bogotá.

En el tercer punto, todo lo anterior nos lleva a un análisis práctico en relación a determinar y profundizar cuáles son los actores claves que estuvieron para que se dieran los eventos de este periodo presidencial, como el cerco diplomático contra Nicolás Maduro, la desintegración de la UNASUR, la búsqueda de un mayor fortalecimiento con países de la región en torno a denuncias de violaciones a los DDHH, el manejo de la crisis del COVID-19, por mencionar algunos, por ende, también se buscará analizar las decisiones de esos actores políticos internos de Colombia en el gobierno Duque, y sus repercusiones en el contexto latinoamericano y global, resaltando igualmente qué otros actores internacionales pudieron influir en dichas decisiones.

Los resultados obtenidos a partir de este análisis proporcionan una perspectiva más profunda del funcionamiento complejo del poder geopolítico y sus implicaciones directas en la sociedad colombiana del periodo analizado. Estos hallazgos no solo enriquecen el conocimiento académico, sino que también son herramientas valiosas para la toma de decisiones informadas y la formulación de propuestas concretas con el potencial de mejorar la dinámica geopolítica y social del país. En última instancia, esta monografía contribuye al enriquecimiento del diálogo geopolítico y al fomento de una estructura de poder, efectivo y comprometido que se puede demostrar en situaciones de bienestar para el pueblo colombiano.

Palabras clave: Dinámicas de poder, geopolítica colombiana, desarrollo geográfico, crisis fronteriza, decisiones gubernamentales, Iván Duque.

Abstract

This document aims to carry out a complete analysis of the geopolitical dynamics of Colombia during the administration of President Iván Duque Márquez, which covers the period from 2018 to 2022. It highlights how, after a moment of international recognition at the end of the government of Juan Manuel Santos, the arrival of President Duque marked a change in Colombia's international policies that will affect its geopolitical position. Three major border conflicts are explored during his mandate: one with Venezuela, characterized by the internal Venezuelan crisis and migration to Colombia; another with Panama due to migration to the United States through the "El Darién" area; and a lawsuit with Nicaragua that generated regional tensions due to ideological differences. In addition, it seeks to identify the actors and internal political decisions that influenced these geopolitical events, with the aim of providing a deeper perspective on the functioning of geopolitical power and its implications in Colombian society. These findings are considered valuable tools for making informed decisions and improving the geopolitical and social dynamics of the country.

Key words: Power dynamics, Colombian geopolitics, geographical development, border crisis, government decisions, Iván Duque.

Introducción

Estudiar el poder geopolítico en Colombia constituye un verdadero reto académico, pues se trata de un área poco investigada, pero de mucho valor intelectual, dada su importancia en la formulación y toma de decisiones estratégicas que afectan profundamente la realidad del país. El periodo comprendido entre 2018 y 2022 marcó un tiempo crucial en la reconfiguración del paisaje geopolítico colombiano, caracterizado por cambios significativos que demandan un análisis profundo de las dinámicas e intereses que han dado forma al ejercicio del poder en esta nación sudamericana.

Este trabajo se propone un objetivo claro y relevante: comprender cómo desde tres elementos cruciales (1. desarrollo geográfico, 2. crisis fronterizas, 3. actores y decisiones políticas) se ha forjado una estructura de poder geopolítico, que ha dado lugar a situaciones reverberantes en la sociopolítica colombiana, y su incidencia en lo regional. Además, el objetivo general de esta investigación, es desentrañar las complejas dinámicas e intereses que han estado en juego en el ejercicio del poder geopolítico en Colombia durante los años 2018 a 2022. Se pretende develar sobre su funcionamiento, implicaciones e influencia en la sociedad, auscultando más allá de la superficie política y las decisiones gubernamentales que implican, para explorar las fuerzas subyacentes que han moldeado el devenir del país.

Abordando un planteamiento inicial, debemos mencionar que la estructura orgánica de Colombia, desde su punto de vista normativo sufrió constantes crisis a lo largo de la vida republicana, lo que conllevó a que esta sufriera diversos cambios. Desde la Constitución de 1991, se ha intentado mantener una tensa armonía de rigurosidad y organización, basados en una extraña mixtura entre el centralismo y la descentralización, aclarando que este análisis es desde un contexto más práctico que normativo.

El conflicto interno colombiano implicó una concentración de fuerzas económicas y militares en lugares muy específicos de la geografía nacional, que supusieron un desgaste y poco desarrollo territorial de las regiones más periféricas del país; en donde se podía apreciar que las

zonas de tensión en el conflicto, tenían un leve acompañamiento militar, pero descargaban en una desgastada e imposibilitada administración municipal cualquier tarea social que supusiera una inversión pública. Lo que dejó un inevitable abandono de la población en las zonas más marginadas de la geografía nacional, que se concentraron en puntos clave que después serían un talón de Aquiles para muchos de los avances que se intentarían hacer en materia interna e incluso el desencadenante de conflictos internacionales, como las crisis fronterizas.

Durante la administración de Álvaro Uribe (2002-2010) sucedió un fenómeno relevante, con respecto a que su presidencia sentó los lineamientos ideológicos sobre los cuales se formaron las campañas del 2010 que condujeron a la elección a Juan Manuel Santos, cuyos años finales en el poder son el inicio práctico de este trabajo, y posteriormente del gobierno presidido por Iván Duque, el cual al ser electo de un partido e ideología afines al ex presidente Álvaro Uribe, nos muestra esta significativa retrospectiva.

Igualmente, desde la administración Uribe, fueron muy marcados los hechos de tensiones que condujeron a conflictos fronterizos muy significativos para Colombia, por lo menos desde un punto de vista diplomático pos segunda guerra mundial; el gobierno colombiano, al ser un fuerte opositor de lo que se llamó el “socialismo del siglo XXI” que estuvo en la “vecindad” durante el gobierno Uribe, dejó de ser relevante durante la administración de Santos, ya que este presidente, se enfocó en mostrar al país como un potencial de desarrollo a partir de la paz y la estatalidad, que podían ser operantes no solo por la fuerza, sino a través de salidas negociadas. Esto frente a actores y situaciones que hacían que la influencia gubernamental se enfrascara en encrucijadas difíciles de resolver en cuanto a diferentes temas sociales.

Sin embargo, Colombia no logró forjar una total consolidación no solo internacional sino de desarrollo interno ya que, si bien el país durante el gobierno Santos empezó un desarrollo importante en torno a la conectividad vial (lo cual era una deuda que se tenía en el mismo territorio ya que el débil desarrollo de carreteras influía en reprocesos dentro de la industria y dificultades en el comercio) no se logró la magnitud que se esperaba o al menos al grado que se necesitaba para nivelarse a las exigencias actuales (Cámara colombiana de infraestructura, 2021).

Esto significó, como se mencionó, que las zonas de frontera fueran puntos descuidados dentro del territorio, ya que se tenía una costumbre histórica que mientras no existieran problemas diplomáticos, las fronteras eran casi de libre tránsito y solo se resguardaban puntos muy concurridos como por ejemplo el puente Simón Bolívar en Cúcuta. Sin embargo, esto cambió drásticamente, no solo desde los inicios de las tensiones con Venezuela entre 2007 a 2008, sino ya en escenarios recientes de la administración Duque con las constantes tensiones con el presidente Nicolás Maduro, el reconocimiento a Juan Guaidó como presidente interino de Venezuela, el cerco diplomático hacia el régimen venezolano; a este factor de problemas fronterizos entre Colombia y Venezuela se suma una variable que afectó tanto a Colombia, como a toda Latinoamérica y los EEUU, y fue el inicio de la crisis migratoria venezolana, la mayor crisis que ha afrontado el continente americano en el siglo XXI.

A lo largo del presente escrito, intentamos desentrañar a profundidad, cómo ese estancamiento geográfico y su poco desarrollo influyó en una geopolítica cambiante en el gobierno Duque, como esto intensificó conflictos internos que pudieron llegar a un punto de quiebre, dando situaciones desestabilizadoras para Colombia, en un momento en el cual éramos un foco de liderazgo, en cierto modo, ya que estábamos secundados por un gobierno republicano en los Estados Unidos en cabeza de Donald Trump, en donde se reformuló por completo esa visión de tregua latinoamericana que alguna vez se intentó en el gobierno Santos, y dio lugar a esas decisiones de actores claves que mostraron un país cambiante, líder en ciertas cosas pero con un profundo rezago en otras.

El fin último del presente documento, será dar un detalle a los diferentes aspectos que componen este panorama político en constante evolución, con la esperanza de proporcionar un análisis sólido y perspicaz que pueda servir como guía para futuras decisiones y políticas que impacten directamente en el futuro de Colombia.

1 Planteamiento del problema

El planteamiento del problema que abordamos en esta investigación se centra en la necesidad de comprender a fondo las dinámicas del poder geopolítico en Colombia durante el período de 2018 a 2022, a partir de tres puntos cruciales: el desarrollo geográfico, los conflictos fronterizos y los actores y decisiones políticas que influyeron en el contexto geopolítico.

Colombia, debido a su ubicación estratégica en América Latina, se encuentra inmersa en un contexto complejo y dinámico, donde una serie de factores, tanto regionales como internacionales, ejercen una influencia significativa en su posición en el escenario global y en sus relaciones con otros países y actores internacionales.

Durante el gobierno de Iván Duque en Colombia (2018-2022), se observó ese conjunto de desafíos que abarcaban aspectos de desarrollo geográfico, relaciones internacionales y decisiones geopolíticas. En primer lugar, se evidenció un marcado desequilibrio en el desarrollo económico y de infraestructura en zonas alejadas de las urbes, lo que plantea interrogantes acerca de la capacidad del gobierno para abordar las disparidades regionales y su impacto en la cohesión social y el crecimiento nacional.

En segundo lugar, se presentaron conflictos fronterizos significativos con Venezuela, Nicaragua y Panamá, frente a esta última, se da especialmente en relación con la crisis migratoria en el "Tapón del Darién." Estas tensiones no solo afectaron las relaciones internacionales de Colombia, sino que también plantearon desafíos humanitarios y de seguridad en la región fronteriza.

Por último, las decisiones geopolíticas adoptadas por actores políticos internos de Colombia en ese período tuvieron un impacto directo en la posición y la imagen de Colombia en el ámbito regional y global. Se plantea la cuestión de cómo estas decisiones geopolíticas se formularon y qué factores, tanto a nivel interno como externo, influyeron en su adopción, así como su repercusión en la capacidad de Colombia para abordar los desafíos políticos y económicos internos.

Además, es propicio examinar las relaciones y acuerdos internacionales que Colombia ha establecido durante estos años, que le dan sustento a este punto, destacando cómo han influido en su posición en el mapa geopolítico y cómo han contribuido a su presencia en la comunidad internacional, y más en la transición de ámbito político que se generó del gobierno Santos, hacia el gobierno Duque, donde se dio un giro arriesgado en relación a una política más estabilizadora y con tinte de mostrar un desarrollo más táctico como se buscaba, retomando con fuerza esa doctrina del mirar al norte, sin medir las consecuencias que esto podría acarrear en el ámbito nacional y regional.

Colombia en el contexto de su misma ubicación geográfica, y su descuido en materia fronteriza como se mencionó, y en relación a sus cambios políticos en materia internacional, se ve inmersa en una transición y en una crisis migratoria con Venezuela, ya que ese país atraviesa un proceso de crisis a nivel estatal muy fuerte, y es precisamente esto un factor importante, ya que los líderes venezolanos son parte de esos factores externos que influyen en ese discurso político propio del cambio geopolítico durante la era Duque, pero también deja en evidencia a Colombia como una nación propensa a una fácil desestabilización de sus instituciones, por una crisis (en este caso migratoria) que si bien no se tenía contemplada en tales magnitudes, demuestra que dio pie a una especie de sub-crisis interna en relación con sectores como la salud, la educación y la seguridad.

Esto, debido a que el presidente Duque intentó, sin mucho éxito, hacer ver a Colombia como un líder estratégico, esto a través de un discurso enfocado en promover una especie de versión moderna del bloqueo a Cuba, en relación al denominado cerco diplomático, pero desde un ámbito regional, hacia el gobierno Maduro, haciendo que distintos gobiernos regionales sean aliados en distintas etapas de este proceso.

En conjunto, este planteamiento del problema busca analizar cómo estas tres situaciones interrelacionadas influyeron en la dinámica política y económica de Colombia durante el mandato de Iván Duque, y cómo estas cuestiones pueden arrojar luz sobre los desafíos y las

oportunidades que enfrenta el país en su búsqueda de un desarrollo equitativo y una presencia efectiva en el escenario internacional.

En resumen, esta investigación busca proporcionar un contexto claro y un análisis detallado de cómo el poder geopolítico ha influido en Colombia durante el período de 2018 a 2022. Entender estas dinámicas es fundamental para comprender cómo han impactado en las decisiones políticas y económicas del país y, en última instancia, en la vida cotidiana de sus ciudadanos. Desde un punto de vista geopolítico, la investigación sobre el poder en Colombia adquiere una relevancia significativa, ya que Colombia, ubicada estratégicamente en América Latina, se ve influenciada por diversas dinámicas geopolíticas que afectan su posición y relaciones con otros actores a nivel regional e internacional

2 Justificación

La investigación de las dinámicas e intereses geopolíticos en Colombia durante los años 2018 a 2022 es de vital importancia debido a la relevancia de la geopolítica en el desarrollo y funcionamiento de la sociedad. Colombia, como país democrático, se encuentra inmerso en un contexto geopolítico complejo, donde es fundamental comprender la influencia de este en la política internacional, así como la estructura del poder político nacional que marca la agenda internacional del país.

Se aborda el poder geopolítico en Colombia como la confluencia de actores, problemáticas, situaciones y decisiones que afectan directamente los intereses geopolíticos de nuestro país, dando lugar a un accionar político por parte de los actores que tienen dicha competencia para resolver y ejecutar.

En primer lugar, se realizará un análisis de la geografía nacional y sus ejes de articulación, de manera que se pueda tener un panorama amplio sobre los niveles de integración nacional y su influencia en la agenda nacional e internacional del país, que nos brinde una amplia panorámica en relación a esa simbiosis entre el avance social de las regiones y ciudades periféricas, el abandono fronterizo y el retraso de desarrollo con las situaciones que dan lugar a muchos de los momentos que vivió Colombia en materia internacional durante el gobierno Duque.

En segundo lugar, es fundamental identificar que Colombia posee un problema fronterizo que no se enfoca en anhelos expansionistas de ningún país, salvo la demanda con Nicaragua, sino en injerencias por descuidos estratégicos en las fronteras sea de factores políticos o de factores sociales, lo que hace necesario profundizar este tema como un eje problemático transversal a la agenda geopolítica colombiana.

En tercer lugar, debemos entender como los actores clave que tuvieron un papel relevante en la formulación de decisiones de impacto geopolítico en Colombia durante el período de estudio, y no solo los nacionales, sino las internacionales, lo cual, implica un análisis detallado de las interacciones, alianzas y redes de influencia presentes en el contexto colombiano. Conocer a

estos actores destacados y cómo interactuaron entre sí resulta fundamental para entender la construcción y el ejercicio del poder geopolítico en el país (Suarez, 2019).

Además, es necesario evaluar el impacto de las políticas implementadas durante el periodo de estudio en diversos sectores de la sociedad colombiana desde una perspectiva de interés geopolítico. Esto desde el ámbito en que la influencia de ciertos factores pudo afectar el desarrollo de la vida social en el país, desde ciertos escenarios, como el económico, y a su vez lo que implica examinar cómo estas políticas afectaron las relaciones internacionales, el comercio, la seguridad, la gestión de recursos naturales y otros aspectos relevantes para el desarrollo de la influencia del país a nivel global. Realizar una evaluación crítica permitirá identificar tanto los aspectos positivos como las deficiencias de estas políticas, y ofrecer recomendaciones constructivas para mejorar su impacto en términos geopolíticos y en la sociedad en su conjunto.

Analizar las dinámicas e intereses del poder y de la geopolítica en Colombia, permitirá comprender cómo se configuran las relaciones en la región desde el punto de vista de la geopolítica y cómo influyen en la toma de decisiones tanto a nivel interno como en el escenario internacional.

Por otro lado, esta investigación también contribuye al conocimiento académico sobre la política en Colombia desde una perspectiva geopolítica. Proporcionar información actualizada y relevante sobre las dinámicas políticas del país durante el período de estudio permitirá tener una visión más completa de cómo se desarrollan las relaciones geopolíticas en la región. Estos hallazgos pueden ayudar a generar propuestas y recomendaciones para fortalecer el funcionamiento de las instituciones políticas en Colombia y promover una mayor transparencia en la toma de decisiones. (Soto, 2018)

3 Objetivos

3.1 Objetivo general:

Identificar las dinámicas e intereses del poder geopolítico en Colombia y cómo fue su funcionamiento durante los años 2018 a 2022, y su impacto en la sociedad colombiana y regional.

3.2 Objetivos específicos:

Describir las diferentes variables del contexto geopolítico colombiano, surgido del análisis geográfico de Colombia a partir de elementos clave como son el comercio, la infraestructura, y la presencia estatal representada en fuerza militar.

Analizar las diferentes situaciones y problemáticas presentadas en Colombia en materia fronteriza, detallando sus elementos y el impacto geopolítico frente a los casos dados en las fronteras de Panamá, Venezuela y el litigio con Nicaragua.

- Evaluar el impacto de las dinámicas del poder geopolítico en la sociedad colombiana, a partir de las decisiones políticas tomadas por los actores nacionales e internacionales.

4 Marco teórico y conceptual

4.1 Geopolítica

Para el desarrollo y consolidación de este capítulo, se tendrá presente el concepto de geopolítica de Agnew (2005) cuando alude a que el término también se refiere al examen de todos los supuestos, designaciones e interpretaciones geográficas que intervienen en la elaboración de la política mundial, y cómo todos ellos cambian en concordancia con las condiciones materiales. Este enfoque se fundamenta en resaltar las múltiples relaciones entre poder y espacio. “Actualmente, el término geopolítica se utiliza profusamente para referirse a fenómenos tan dispares como conflictos de fronteras internacionales, la estructura de las finanzas globales o la configuración geográfica de resultados electorales”.

La geopolítica parte del hecho de que esta es una ciencia que estudia cómo un país tiene la capacidad de influenciar y no dejarse influenciar de otros Estados. Su acervo se sustenta en el uso de la historia, geografía, política y estrategia, tiene como objetivo entregar a los formuladores de política pública herramientas que permitan establecer la forma de alcanzar los objetivos de interés nacional, planteados por el estadista según el sentir de la nación (Laverde, 2009).

La geopolítica entra aquí a jugar un papel importante en la medida en que posibilita la comprensión de todas estas transformaciones, de una geografía política como factor histórico que persiste y que afecta las relaciones internacionales, pero ya desde una mirada más amplia. Como disciplina, permite vislumbrar estas complejidades pero no solo por la misma riqueza que su estudio implica, sino también con fines claros como la formulación de políticas y la generación de estrategias en lo público y lo privado para resolver problemas o aprovechar oportunidades, es decir, poder llegar a una clara aplicación e intervención para que así un Estado, una región, una asociación o una empresa no quede indefensa ante el viraje que plantean estas nuevas relaciones internacionales (Vélez y Mira, 2015).

Así mismo, el análisis geopolítico nos proporciona una visión más clara de la relación entre el centro de poder político del país con sus fronteras. Este enfoque ayuda a entender cómo

la posición geográfica de Colombia puede influir en su política exterior y cómo las relaciones con otras naciones pueden estar moldeadas por factores geográficos estratégicos. El análisis geopolítico, en este sentido, se convierte en una herramienta valiosa para comprender y gestionar las interacciones políticas en un mundo cada vez más interconectado.

4.2 Decisiones políticas

Las decisiones políticas, son el producto de los procesos de toma de decisiones de los actores políticos que tienen la competencia para hacerlo, frente a determinados problemas públicos. Estos procesos de toma de decisión implican acciones u omisiones de las instituciones gubernamentales (Peña y Zambrano, 2019).

Ahora bien, se plantea la idea de que las decisiones políticas se consolidan en políticas públicas, existe una gran diversidad de definiciones de política pública, fundadas en diferentes corrientes teóricas, tendencias, intereses o aún posturas políticas. No obstante, hay elementos esenciales que se destacan, como son el reconocimiento de que éstas están inscritas en el quehacer del Estado y de los gobiernos, que además están dirigidas a resolver requerimientos de la población y a dar respuesta a responsabilidades y mandatos establecidos en la normatividad (Minsalud, 2023).

Una definición amplia, es la planteada por el profesor Jorge Iván Cuervo, en la cual señala que:

Por política Pública entendemos la acción del Estado orientada por el gobierno que, de una manera coherente, integral, legítima, sistemática y sostenible, busca responder a las demandas sociales y desarrollar los mandatos constitucionales y legales, acudiendo a distintos métodos de análisis, modelos de gestión y criterios de evaluación, con la participación de los actores involucrados en el problema y en la búsqueda de la solución (2010. P. 7).

En este sentido, las Políticas Públicas no solo reflejan las prioridades gubernamentales, sino que, para el caso particular, también son herramientas estratégicas que pueden influir en las relaciones internacionales y la posición de un país en el escenario global.

4.3 Poder nacional

Según Weber (1947) el poder se define como toda posibilidad de hacer triunfar en el seno de una relación social, su propia voluntad, aún contra las resistencias. De igual forma, Makram (2006) lo delimita como “El conjunto de medios presentes para obtener algún bien aparente en el futuro”. Bajo estas premisas el poder nacional es un imperativo categórico que recoge la escuela realista de relaciones internacionales y lo incluye en los análisis, como la capacidad de influir sobre otro, de prevalecer en el conflicto y superar los obstáculos. Bajo la óptica de la escuela realista, es el control del hombre sobre las mentes y las acciones de otros hombres, a fin de cumplir con los intereses nacionales, éstos definidos y delimitados por un consenso político (Laverde, 2009).

A partir del trabajo de Kant (1999) se construyó una herramienta ética que dio un marco de referencia para el desarrollo de la política exterior, amparada sobre normas que deberían ser de carácter universal, que permiten el empleo territorial y político, a fin de cumplir los objetivos trazados sobre los intereses nacionales.

De esta forma se conforma un orden internacional amparado sobre la constitución jurídica y que se refiere a las personas que viven bajo ella (Laverde, 2009), las cuales deben responder a los siguientes principios:

- La constitución civil debe ser republicana en todo Estado.
- El derecho de las naciones debe basarse en una federación de Estados libres.
- El derecho de ciudadanía mundial debe quedar limitado a las condiciones de una hospitalidad universal (Laverde, 2009).

4.4 Gobernanza

La gobernanza incorpora esta dinámica de cambios de la sociedad, las evidentes restricciones estatales para ser el único actor en la gestión de las políticas, los imperativos de colaboración público privada para atender dilemas del desarrollo económico y social y los requerimientos de profundización democrática, transparencia y cooperación. Expresa la evolución del Estado moderno a una nueva realidad de coproducción de soluciones a asuntos de interés público y a un escenario de nuevas demandas ciudadanas, que ya no se localizan en el actor colectivo clásico, sino en actores sociales que participan en el marco democrático, que esperan eficiencia y calidad de la política pública y que se presentan más cercanos y exigentes de respuestas adecuadas a sus demandas y necesidades (Campbell, 2010).

La temática de la gobernanza es del dominio de la política, pero se diferencia del concepto de gobernabilidad tradicionalmente utilizado para hacer referencia a la gestión eficiente de los asuntos de gobierno. La gobernabilidad se refiere a la eficacia de las instituciones y agencias gubernamentales. Se entiende en términos de soportes (institucionales, políticos, técnicos, administrativos), para que las decisiones adoptadas cuenten con los medios necesarios para ser realizadas en forma exitosa, en el marco de reglas del juego conocidas y validadas y reflejando además ecuanimidad y equilibrio de distintos intereses. Supone definiciones adecuadas de responsabilidad, atribuciones, estándares y criterios de gestión y gobierno, pero se refiere siempre al gobierno (Serrano, 2011).

La gobernanza, teniendo en cuenta todo lo anterior, se distingue, precisamente, por afirmar que el gobierno no es capaz o es insuficiente para la “gobernación adecuada de la sociedad” (Aguilar, 2009) y requiere el concurso de otros actores que deben coordinarse. La gobernanza es el proceso mediante el cual una sociedad decide sus objetivos y las formas de coordinación entre diferentes agencias públicas y actores privados para proveer respuestas a la ciudadanía sobre materias de interés colectivo.

4.5 Interés nacional y geopolítica

Siguiendo a Brzezinski (1997) los estados tienen intereses geopolíticos. Definir estos es la premisa para formular una geoestrategia, esto es, para una gestión estratégica de tales intereses. La geopolítica es una dimensión de la política exterior que los dirigentes colombianos deben asumir si desean que el país sobreviva o, lo que es lo mismo, ejerza poder en un mundo globalizado.

Debe quedar claro que todo interés geopolítico se deriva del interés nacional, pero no todo interés nacional es geopolítico. En las teorías de la geopolítica tradicional los dos tipos de intereses podían confundirse. Al respecto debe recordarse que tales teorías fueron hechura de las grandes potencias cuyo principal objetivo era controlar centros de recursos y líneas de comunicación allende sus fronteras, un medio de mantener o aumentar su poder. Los estados con esta habilidad podían acumular riqueza y ejercer liderazgo sobre otros estados (Grygiel, 2006, p. x).

El interés geopolítico si coincide en parte con el interés estratégico, no tanto por los medios dispuestos para asegurar al país contra las amenazas militares. Sino en cuanto los intereses estratégicos son determinados por los factores geográficos, la disponibilidad de recursos escasos y los avances de la tecnología militar. Con el mismo Grygiel (2006, p. x), al ubicar focos de recursos naturales y económicos y las líneas de comunicación que les unen, la geopolítica es un mapa que clasifica y asigna valor estratégico a los lugares.

En el escenario geopolítico del siglo XXI, estamos presenciando la disputa de intereses geopolíticos entre las potencias tradicionales y emergentes, lo cual ha llevado a la restauración de la “unimultipolaridad” en el orden global. En esta dinámica, existe un poder dominante, como en el caso de Estados Unidos, pero también coexisten varias potencias regionales influyentes, como China y Rusia, que desempeñan un papel destacado en el escenario mundial. Lo anterior ha generado focos de tensión en áreas donde se encuentran vacíos de poder o recursos estratégicos, como Asia Central y el Cáucaso Sur, donde antes la Unión Soviética tenía predominio. Ahora, a la competencia entre Rusia, China y Estados Unidos, también confluyen allí los intereses de

Turquía, basado en nexos culturales y lingüísticos, como los de Irán, sucesora del viejo imperio persa (Pipinashvili, 2011). No obstante, los intereses de las potencias difieren en esencia.

4.6 Configuración territorial

El concepto de configuración territorial exige integrar la teoría social y tener una actitud científica que reconozca el análisis histórico como punto de partida para analizar procesos de diferente índole tanto en el pasado como en el presente, lo que implica aportar desde cada disciplina social, una lectura común para comprender y contextualizar sus actuales retos y encrucijadas, lo que necesariamente pasa por el análisis de la conexión pasado-presente al configurarse esta macro-región como un espacio histórico-social y cultural. (González, 2010).

La configuración territorial contempla una temporalidad en un área determinada; Santos (2010) define el ejercicio de apropiación por parte de la sociedad de la naturaleza como un sistema de objetos. Este sistema de objetos se compone de objetos culturales y objetos naturales. La configuración territorial está determinada por los objetos naturales, objetos culturales y sistemas naturales en una temporalidad que permite mantener sus dimensiones, y posiciones en un área dada.

Desde la configuración del espacio existen diversas aproximaciones teóricas que enfatizan en mayor o menor grado, en la naturaleza biofísica del espacio o en su naturaleza social. Se entiende como una construcción social producto de las relaciones de poder históricamente configuradas.

El territorio es el resultado de un proceso de orden histórico-espacial, en el que subyace la memoria comunitaria y las transformaciones espaciales ejercidas por los agentes sociales; revelando con ello antecedentes temporales y espaciales desde los cuales se define la configuración de un territorio. Es así como se construyen territorios y regiones, que lejos de ser espacios neutros están cargados de contenido, y en últimas, son formas de la especialización del poder.

Como lo sostiene Duarte (2015),

Espacio, territorio y región, y los procesos derivados de sus dinámicas, constituyen la esencia de la espacialidad de la vida social; ellas mismas son formas creadas socialmente; no son meros vacíos, sino que participan activamente en los sistemas de interacción, y son el producto de la instrumentalidad de espacio/poder/saber (p. 45).

De igual modo, “las formaciones sociales capitalistas, normalmente constituidas con una configuración territorial o regional y dominada por un centro hegemónico, se han involucrado en prácticas cuasi-imperialistas en busca de ajustes espaciotemporales que solucionen sus problemas de sobreacumulación” (Harvey, 2005). En este contexto, dichas formaciones sociales a menudo han buscado propagar sus influencias y operaciones económicas más allá de sus fronteras nacionales. Estas prácticas, aunque no son de naturaleza imperialista en sentido estricto, pueden tener efectos similares en términos de influencia y control sobre otros territorios.

4.7 La población como determinante territorial

Para entender la geopolítica colombiana actual es la forma de ocupación territorial. Los colombianos viven en zonas montañosas, lejos de las principales puertas de entrada internacionales, como los puertos de Cartagena, Barranquilla y Buenaventura, más que en zonas marítimas y costeras del mar o grandes ríos (Gómez, 2023).

La concentración de población en la región andina provocó una especie de aislamiento de los países extranjeros. Este aislamiento se vio reforzado por la política interna, ya que no logró descentralizar el poder tempranamente y no tenía interés en la conectividad regional. Por ejemplo, la conectividad regional por ferrocarril surgió recién en el siglo XX, y las mismas políticas gubernamentales reemplazaron los sistemas ferroviarios por carreteras en detrimento de los ferrocarriles. Esto ha llevado a la concentración del poder institucional y económico en una zona conocida como el “Triángulo de Oro”, zona con mayor desarrollo en infraestructura y comunicaciones, como lo confirman las ciudades de Bogotá, Cali y Medellín. Como ya se

mencionó la ausencia estatal en las demás regiones han sido ocupadas por grupos ilegales quienes cumplen los roles de autoridad, regulando las formas de ocupación del territorio, las actividades que se desarrollan y el control de los flujos económico y sociales tanto legales como ilegales (Gómez, 2023).

Un hecho destacable del siglo XX que definió la geopolítica contemporánea en Colombia fue el magnicidio del liberal Jorge Eliecer Gaitán en 1948, este hecho cambió los intereses políticos y reestructuró socialmente el país, generando grupos ilegales armados. En un principio el conflicto se limitó a la lucha entre liberales y conservadores, pero con los movimientos comunistas dieron origen a las guerrillas y como oposición a estas surgieron los movimientos paramilitares. Actualmente se han perdido los objetivos iniciales de las luchas, lo que comenzó como movimientos de inconformismo social y político derivó en los grupos narcotraficantes y terroristas que hoy en día actúan (Gómez, 2023).

Un último punto se da durante los años noventa con la apertura económica y la reprimarización de la economía colombiana, esto causó cambios en la estructura política y económica del país dado por la Constitución de 1991, pero la lucha interna entre las fuerzas gubernamentales y los grupos armados ilegales hizo que la visión geopolítica siguiera estancada al no poder tener una visión más allá de buscar estabilizar internamente el país. La inestabilidad política y las tensiones sociales continuaron así durante el siglo XX, continuando el estancamiento geopolítico que había existido desde el siglo XIX (Gómez, 2023).

Entendiendo ese estancamiento geopolítico, como el poco interés abordado por los gobiernos de turno en enfocar a Colombia en este ámbito, sin embargo, obedeciendo a diversos factores históricos que serán abordados más adelante.

4.8 La agenda geopolítica colombiana

La estructura territorial de Colombia se basa en su herencia colonial española, que creó polos de desarrollo, corredores viales y conexiones internacionales. La línea principal de este

patrimonio es la ruta norte-sur a través de los valles de los ríos Magdalena y Cauca, una distancia de aproximadamente 1.300 kilómetros, pero también es importante para las conexiones internacionales a través de los Andes y el Caribe, así como para comunidades más grandes, dándole importancia tanto física como económica. Más allá del Pacífico, Colombia no lo ha explotado plenamente, salvo proyecciones geopolíticas en el Pacífico y el hemisferio oriental (Aragón Saavedra, 2010).

La república de Colombia se consolida en 1821 con la Constitución de Cúcuta, tras las batallas independentistas de 1810, definiendo el periodo de lo que en términos coloquiales se conoce como "La Patria Boba" (Robayo, 2010), desde este periodo Colombia ha mantenido conflictos internos debido a las diferencias políticas y sociales que han sido marcadas por el choque entre los partidos Conservador y Liberal (Lozano, 2015). Este conflicto interno ha debilitado la proyección geopolítica de Colombia y desarrollado la hoja de ruta que se ha seguido desde la formación del Estado colombiano.

Al revisar la geopolítica durante los siglos XIX y XX, no difiere de lo que se tiene en la geopolítica del siglo XXI, ya que no hay unidad nacional sino una fragmentación regional, existe un conflicto interno, hay diferentes tensiones políticas y la diplomacia se limita a seguir los intereses de otros países con mayor poder, esto se ejemplifica con la tensión que se tiene con los países fronterizos como Venezuela y la reciente pérdida de territorio marítimo caribeño en el 2012, cuando un fallo de la Corte Internacional de La Haya favoreció las exigencias de Nicaragua, pero dicha pasividad geopolítica y diplomática han significado la pérdida de territorio en múltiples ocasiones lo que ha reducido el espacio geográfico y las riquezas de las que dispone Colombia (Galindo y Cortes, 2017).

Así, los ejes estratégicos definidos en la época colonial por los españoles se mantienen y no se han transformado para responder al contexto y los nuevos desafíos que ha traído el siglo XXI. Lo que ha mantenido los retos para alcanzar la estabilidad interna desde la época independentista, además al beneficiar algunas regiones como las regiones Andina y Caribe ha favorecido las tensiones internas por el desarrollo desigual y la ausencia de las instituciones gubernamentales en las regiones periféricas (Gómez, 2023).

4.9 Posición del gobierno nacional

Durante el periodo del presidente Iván Duque se buscó fortalecer los lazos económicos y diplomáticos con Estados Unidos, debido al acercamiento ideológico entre los gobiernos de ese momento, que generaba un marco de conveniencia estratégica para Colombia y sus intereses; contrario a la mayoría de los países latinoamericanos que han buscado otras posibilidades de integración como al bloque regional independiente como el MERCOSUR (Mercado Común del Sur). Por eso, Colombia en 2018 inició el proceso para retirarse de la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) y formalizar su ingreso a la OCDE (Organización para la cooperación y Desarrollo Económico) y la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), además sus lazos con otras naciones latinoamericanas se han dado bajo otros marcos diferentes como han sido primero la Alianza del Pacífico, y luego el Grupo de Lima (Bartesaghi, 2014). Por lo que, desde esta perspectiva, la geopolítica colombiana se da en función de los intereses de estados más poderosos como los Estados Unidos.

Según el plan de gobierno 2018-2022, la misión del Ministerio de Relaciones Exteriores era "desarrollar una política exterior responsable, innovadora y constructiva, orientada a participar de manera proactiva en la escena internacional, para proyectar los intereses de Colombia en el mundo"(Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 2019, p. 9), por lo que se implanta la idea de intereses colombianos que son definidos bajo siete objetivos:

- Participar responsable y sosteniblemente en los escenarios internacionales, especialmente de carácter multilateral, en defensa de la seguridad y la estabilidad internacionales, privilegiando el compromiso con la democracia representativa y el Estado de Derecho.
- Fortalecer y promover los intereses nacionales a través de relaciones bilaterales diversificadas, tanto en términos geográficos como temáticos, y la creación de una nueva política de diplomacia pública que permita difundir el poder blando de Colombia frente a actores tradicionales y no tradicionales.
- Promover los intereses de Colombia en los Mecanismos de Concertación e Integración Regionales, y renovar el compromiso y liderazgo del país en los mismos.

-
- Desarrollar una nueva política migratoria integral que considere las nuevas dinámicas migratorias a las que se enfrenta Colombia como país emisor, receptor y de tránsito de migrantes.
 - Liderar una nueva política de fronteras que fomente el desarrollo integral y diferenciado de las regiones, los departamentos, municipios y corregimientos fronterizos colombianos.
 - Liderar una estrategia nacional que permita consolidar la oferta y la demanda de cooperación internacional en función de los objetivos de política exterior y los pilares del "Plan Nacional de Desarrollo: Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad"
 - Fortalecer profesional e institucionalmente al Ministerio de Relaciones Exteriores y su Fondo Rotatorio para el desarrollo de una gestión transparente, así como mejorar la eficiencia, eficacia y efectividad del Sistema Integrado de Gestión. (Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 2019, págs. 11-18).

5 Diseño Metodológico

En la realización de la presente investigación se decidió utilizar un método deductivo con enfoque cualitativo para describir las conclusiones a partir de los objetivos analizados, buscando enfatizar cómo los tres factores relacionados (Desarrollo geográfico, Conflictos fronterizos y Actores y decisiones políticas) son transversales al análisis del contexto geopolítico colombiano entre los años 2018 a 2022.

5.1 Modalidad

La modalidad que se decide emplear es de carácter descriptivo, para lo cual se procede a un análisis documental de fuentes de revistas y documentos especializados en el tema de geopolítica y relaciones internacionales extraídas de las bases de los repositorios institucionales de diferentes universidades nacionales.

Además de documentos oficiales en relación a ciertas actuaciones de índole judicial y gubernamental, como la Corte Internacional de Justicia, los decretos, documentos presidenciales del periodo analizado y demás actos administrativos y de canales de comunicación oficiales provenientes de los actores analizados, como ministerios, partidos políticos y gobiernos extranjeros.

5.2 Técnicas

Se emplearán diversos métodos de rastreo, desde los cuales se pueda desarrollar el tema de una forma más precisa que permita sintetizar la información correctamente para el empleo de consulta y redacción de los temas analizados en el presente escrito y así poder desarrollar un enfoque cualitativo a este. Este rastreo se hará por medios accesibles, como el internet y consulta de bases de datos y documentos.

6 Estado del Arte

El presente apartado pretende recuperar los distintos aportes que en materia de investigación se han presentado respecto de nuestros temas de estudio, esto, con el objetivo de identificar y recopilar la producción científica alrededor de aspectos que moldean las dinámicas del poder geopolítico de Colombia. Todo lo cual, “Supone el revivir de una mínima parte de la memoria científica de la humanidad en aquel campo dentro del cual enmarcamos nuestro proyecto investigativo” (Gómez Vargas et al., 2015, p. 27)

La pretensión de todo estado del arte es construir los antecedentes a partir de ellos mismos; realizar un sondeo descriptivo, sinóptico y analítico; alcanzar un conocimiento crítico y una comprensión de sentido de un tema específico; generar nuevas comprensiones surgidas de las existentes; e, ir más allá de la descripción y la explicación, acerca del nivel de comprensión que se tiene de un tema. (Londoño Palacio et al., 2014, p. 9)

Ahora bien, teniendo en cuenta que para el desarrollo de nuestro tema de interés hemos dispuesto el abordaje de diferentes unidades de análisis que nos permitan una mayor comprensión de la cuestión a abordar, el estado del arte propuesto va encaminado a examinar la los distintos avances que en materia de investigación se han dado para cada una de los tres ejes a saber: i) *Desarrollo geográfico como factor geopolítico*, ii) *Conflictos Fronterizos* y iii) *Actores y decisiones políticas*.

En este sentido, respecto al primero de nuestros ejes de análisis, el rastreo informativo nos arrojó importantes aportaciones como la hecha por Rubén Cuéllar Laureano (2012) en *Geopolítica. Origen del concepto y su evolución*, quien realiza un rastreo histórico del concepto de geopolítica y de las distintas escuelas de pensamiento que han influido en su definición. Para este punto, destacaremos la reelevancia que Cuéllar Laureano (2012) da a la evolución que ha tenido el concepto de geopolítica, rescatando posturas como la de Ernst Obst, Herman Lautensach y Otto Maull, quienes en 1928 propusieron una definición de la geopolítica que resaltaba el papel que la geografía posee dentro de la misma, de esta manera, el autor nos

recuerda que “Los descubrimientos de la Geografía, en cuanto al carácter de los espacios de la tierra, representan el armazón de la Geopolítica” (Cuéllar Laureano, 2012, p. 65). En este punto, consideramos de especial relevancia identificar una concepción precisa de la geopolítica que destaque el papel geográfico, por cuanto, este primer eje pretende realizar un análisis más actualizado de la relevancia que los aspectos geográficos tienen sobre la configuración de relaciones de poder de las naciones o regiones en el ámbito internacional.

De igual manera, otro aporte importante identificado para el desarrollo del primer eje corresponde al realizado por José Ignacio López (1993), quien en su artículo “El Estado como núcleo vital: El caso colombiano”, realiza un análisis de la estructura del estado colombiano vista a través de los elementos que desde la teoría geopolítica se consideran fundamentales para la existencia de las entidades nacionales. En este sentido, el autor se concentra en identificar las posiciones que el Heartland, el Hinterland y las fronteras ocupan en el país y cómo la deficiente relación de estos impacta en su desarrollo y su poco relevante papel geopolítico, de ahí que se advierta que “Nuestros Heartlands (tanto el principal como los secundarios) se comportan, haciendo analogía con un fenómeno astronómico, como “agujeros negros”, todo lo retienen y no permiten la natural reciprocidad del que recibe que debe ser la de dar”(López, 1993, p. 83). De este modo, el aporte de López (1993) guarda especial relevancia para nuestro estudio puesto que los conceptos de Heartland, Hinterland y las fronteras son analizados al momento de identificar como el desarrollo geográfico que ha tenido el país influye en las dinámicas geopolíticas actuales.

De igual forma, otro aporte necesario para el desarrollo de esta investigación es el realizado por Juan Sebastián Gutiérrez Patiño (2015), quien, en su artículo *Geopolítica, Recursos Naturales y Zonas Estratégicas en Colombia*, destaca la importancia geopolítica de los recursos naturales de Colombia, mencionando que el país es rico en recursos minero-energéticos, hidrocarburos y recursos hídricos, lo que le otorga un gran valor estratégico. Además, se menciona que cada una de las cinco grandes regiones de Colombia posee un valor especial, con la capacidad de producir una cantidad incalculable de productos alimenticios y biodiversidad. De este modo, para el autor “Los recursos naturales proveen las materias primas que permiten producir conocimiento y desarrollo tanto científico como tecnológico a partir de una mayor

comprensión de la materia, de la vida, de los ecosistemas y de la biogenética” (Gutiérrez Patiño, 2015, p. 12). Por lo tanto, es necesario reconocer las virtudes que posee el país y que pueden encaminarlo a convertirse en un actor clave en el escenario geopolítico siempre que sepa aprovechar las necesidades que el escenario global pueda requerir de los mismos.

En este mismo aspecto destacamos el trabajo presentado por José Alberto Castañeda Fisco (2016), quien en su texto “Geopolítica de Colombia desde sus regiones naturales: El Caribe colombiano frente al Gran Caribe”, se enfoca en la valoración espacial de la costa colombiana sobre el Caribe, identificando debilidades y fortalezas que ofrece al país para lograr objetivos nacionales, destacando la proyección actual y futura del Estado hacia el Gran Caribe y el océano Atlántico como escenario global, donde múltiples actores tienen intereses en el sistema globalizado, “El crecimiento que nuestro país viene alcanzando y que lo proyecta como una potencia media regional, es una gran oportunidad para que Colombia pueda influir de manera positiva en la cuenca del Gran Caribe”(Castañeda Fisco, 2016, p. 62). En este sentido, si bien el artículo no se enfoca específicamente en el desarrollo geográfico como factor geopolítico, resalta que la falta de visión marítima y claridad en la proyección del Estado, así como la débil presencia del Estado en las costas del Caribe colombiano, han dificultado su desarrollo.

Adicional a lo anterior, otro aporte que consideramos necesario destacar es el realizado por Leonel Fernando Albarracín Espinosa & Cristian Alejandro Ruiz García (2017) en “Proyección geopolítica de Colombia: el Rimland suramericano”, donde analizan la proyección geopolítica de Colombia desde su perspectiva como zona geográfica periférica a la Amazonía y Brasil, que sirve de muro de contención ante las amenazas que puede suponer para las demás potencias el gigante suramericano.

Colombia ha estado transformándose en una especie de Rimland o cerco estratégico en torno a una de las regiones claves del mundo: la Amazonia, como una región que se convertiría en una especie de “Heartland ecológico”, valiosa para ser explotada por las potencias.(Albarracín Espinosa & Ruiz García, 2017, p. 43)

De esta manera, para el autor, Brasil es considerado el área pivote (Heartland) más estratégica de toda la región sudamericana debido a su ubicación y riqueza natural. Además, Brasil ha tenido un reposicionamiento en el juego económico mundial y tiene una visión clara en cuanto al lugar que quiere ocupar a escala planetaria. Por lo tanto, la contención de Brasil es importante para los países que se encuentran en su periferia, es decir, en el Rimland suramericano, ya que podría convertirse en una amenaza para la estabilidad regional si no se toman medidas para contener su poder. En este sentido, Colombia se ha convertido en una especie de cerco estratégico desde el cual se pretende "vigilar" las acciones de Brasil y mantener la estabilidad en la región.

Ahora, otro de los ejes de análisis propuestos es el referente a las dinámicas fronterizas que se presentan en Colombia, en particular, cómo los conflictos fronterizos con Venezuela, Panamá y Nicaragua impactan en los intereses geopolíticos del país. Para el desarrollo de este punto destacamos aportes como el hecho por José Luis Cadena Montenegro (2007) en su texto *Geografía Política: Tensión en las fronteras de Colombia como efecto de su conflicto interno*, donde se explora la geografía política de Colombia y cómo el conflicto interno ha afectado las tensiones en sus fronteras. En este sentido, el autor destaca que las fronteras colombianas son porosas, inseguras y expuestas a las industrias ilícitas, y que si no se adopta una posición seria y responsable en el tema de fronteras, podrían presentarse incidentes que de acuerdo a su gravedad podrían poner en juego la estabilidad regional. Además, el artículo analiza el Plan Colombia y cómo su verdadera metamorfosis lo llevó a mostrarse como la solución militar del complejo conflicto socio-político-militar de Colombia.

En un aspecto similar se ubica el artículo de Emilio Sánchez de Rojas Díaz (2015) titulado *El retorno de la geopolítica en América Latina: Los problemas fronterizos Colombia-Venezuela y otros temas*, donde se abordan los problemas fronterizos entre Colombia y Venezuela, y cómo estos conllevan decisiones que impactan en los procesos de integración latinoamericanos, mientras la región adquiere cada vez más protagonismo a nivel internacional y está pronto a convertirse en un actor geopolítico relevante.

“En Sudamérica coexisten matices ideológicos y visiones políticas muy distintas a propósito del modelo de desarrollo económico y las alianzas internacionales, así como percepciones poco coincidentes sobre las amenazas y los riesgos para la seguridad”. (Sánchez de Rojas Díaz, 2015, p. 8)

De esta manera, el texto describe cómo las disputas limítrofes interestatales, como el conflicto fronterizo entre Colombia y Venezuela, representan un tercio de todos los conflictos en América Latina y tiende a ser más prolongado y latente que cualquier otro tipo de disputa. Todo lo cual, resulta de especial relevancia para nuestro análisis, pues lo que se pretende es identificar cómo los conflictos fronterizos influyen en el panorama geopolítico regional latinoamericano.

Esos mismos conflictos fronterizos, nos desvelan cómo Colombia con sus vecinos ha mantenido una tensa diplomacia en relación a esto, pero que en la actualidad ha conllevado a problemas de distinta índole, sobre esto el autor José Luis Cadena (2007) expone precisamente las debilidades del estado colombiano en unas “porosas” y débiles fronteras que dan paso a un flujo ilegal de distinta índole, expresando lo siguiente:

El conflicto fronterizo entre Colombia y Panamá ha sido un tema de preocupación en la región. El autor destaca que, en 2002, se descubrieron varios arsenales en Panamá destinados a Colombia, lo que aumentó la tensión entre los dos países. Sin embargo, en diciembre de ese mismo año, los presidentes de ambos países acordaron reiniciar las reuniones bilaterales. (Cadena, 2007, p. 29)

Lo expresado por este autor en un resumido contexto, demuestra que todas las fronteras colombianas, o por lo menos, las terrestres tienen una misma problemática y es el abandono, es decir, la falta de presencia estatal, que da flujo a la ilegalidad y el aprovechamiento de los actores externos en el conflicto colombiano; ahora bien, las conflictos en las fronteras marítimas generan una mayor controversia porque ya no solo es un aspecto de ventaja hacia actores ilegales, sino que es un foco de ambición hacia otros gobiernos .

En este sentido, es importante destacar el trabajo de los autores Desiderio López Niño & Luisa Fernanda López Bolaños (2018), “*La geopolítica y los procesos de integración: Colombia – Nicaragua*”, en donde se expone que Colombia enfrenta unos desafíos importantes con las pretensiones nicaragüenses, desde la ambición generada posterior al fallo del 2012, lo que genera no solo una demanda que estaría en contravía del derecho internacional, sino un foco de constante tensión en la región.

El fallo de la Corte Internacional de Justicia en 2012 otorgó a Nicaragua una porción del mar Caribe que anteriormente estaba bajo la soberanía de Colombia. Esto ha generado un cambio en el escenario geopolítico de la región y ha dado a Nicaragua una posición geoestratégica ventajosa. Además, el fallo ha llevado a Colombia a enfrentar desafíos en relación a la protección de su área marítima y la preservación de sus fronteras marítimas. (Desiderio López Niño & Luisa Fernanda López Bolaños, 2018 1 p. 60)

Una línea coherente para dimensionar estos conflictos, es entender cuáles son los actores que los realizan, es acá donde se pretende abordar el tercer y último punto del presente trabajo, con respecto a los actores y las decisiones políticas, porque en última instancia son los que disponen del poder, los desencadenantes de cualquier resultado positivo o negativo en relación a un efecto político, o al menos desde el aspecto geopolítico, por eso, el presidente Iván Duque Márquez es uno de estos actores, ya que no solo se analiza su periodo de gobierno (2018 a 2022), sino que su agenda geopolítica retomó un acercamiento importante con los Estados Unidos, por eso el autor Daniel Leonardo Gómez Morales (2023) en su artículo “*Un análisis entre la agenda geopolítica colombiana y sus impactos en la configuración interna*”, analiza que el hecho de que Colombia buscó fortalecer más los lazos económicos y diplomáticos con Estados Unidos, contrario a algunos países latinoamericanos que han buscado la integración al bloque regional independiente como el MERCOSUR o la Unasur.

Es precisamente esto un reencuentro de la geopolítica colombiana con un principio agregado en los años 20 del siglo XX, que si bien nunca desaparecía, si estuvo muy atenuada, y es el *Respice Polum* (Mirar hacia el norte), ya el presidente Duque coincidió con la agenda de la

administración Trump en los Estados Unidos, una agenda más proteccionista que solo favorecía a los socios estratégicos de estos, Colombia fue uno de estos.

No obstante, Colombia se enfocó en los Estados Unidos cuando estos sufrían un debilitamiento no solo en lo regional, por culpa de otras potencias emergentes, sino también por la misma tensión interna que Trump generaba en su país, lo que hacía que desconcentrara su poderío en la geopolítica mundial, por eso es muy importante lo que resaltan los autores Martha Ardila y Edgar Vieira Posada (2019) en su libro “Geopolítica y nuevos actores de la integración latinoamericana”.

Los países de la región (...) están enfrentando cambios geopolíticos globales y se están adaptando de diferentes maneras. Por ejemplo, se menciona que países como Estados Unidos, que ejercieron una hegemonía unipolar en América Latina, están atravesando un debilitamiento y comienzan a ser reemplazados por otros como China y la Unión Europea (Martha Ardila y Edgar Vieira Posada, 2019, pág 11).

Además, es importante tener en cuenta que durante este periodo, algunos liderazgos fueron cuestionados y que nuevos candidatos quieren entrar en la contienda, como Colombia que desde el proceso de paz había alcanzado cierto nuevo reconocimiento o liderazgo o Venezuela con diferentes intentos de salir de su crisis, pero que muchos de estos no daban los frutos esperados, pero que propiciaban a decisiones que afectaban a los demás, como el caso de Nicolás Maduro, presidente de Venezuela, cuya relación con la administración Duque fue foco de tensión.

Por todo lo anterior, todas las investigaciones, artículos, libros, sentencias y demás fuentes consultadas dan fundamentos importantes para desarrollar el presente escrito en cuanto a los tres ejes principales propuestos y sus respectivos sub-temas, el del desarrollo geográfico nos da una visión clara de lo que ha avanzado Colombia con respecto a su apertura económica y geopolítica, pero que deja lugar a un descuido político y social en las zonas de frontera que genera conflictos

con actores con un poder político que interviene en la agenda geopolítica del continente y que afecta inevitablemente a nuestro país.

7 Desarrollo temático

7.1 Desarrollo geográfico como factor geopolítico

7.1.1 Industria y comercio

Al hablar de geopolítica tendemos a asociar de manera ligera el término a un campo comparado con el de las relaciones internacionales, en ocasiones consideramos que el prefijo “Geo” comporta una internacionalización del término, y que, por deducción, hacemos referencia a las dinámicas de política internacional relacionada con las controversias ideológicas entre los estados o los conflictos surgidos como consecuencia de discrepancias territoriales o políticas entre las naciones. Sin embargo, equiparar la geopolítica con el campo de las relaciones internacionales, refiriendo que su estudio aborda exclusivamente cuestiones relativas a la política internacional, es limitar el campo de acción de los estudios geopolíticos, pero, sobre todo, fomentar una desnaturalización del concepto de lo geopolítico, apartando otros campos de acción que sin dudas son imprescindibles para el análisis de estas dinámicas.

En este punto, previo a desarrollar lo que nos convoca, consideramos necesario establecer para el lector, un punto de partida desde el cual podrá obtener una mayor comprensión de lo abordado. En este sentido, la mejor forma de iniciar nuestro desarrollo temático es realizando una aproximación al concepto de geopolítica, el cual, como veremos, ha sufrido distintas transformaciones desde su planteamiento, y hoy en día comporta una variedad de acepciones dependiendo del autor desde el que se trabaje. No obstante, partiremos estableciendo que, al hablar de geopolítica, existe consenso al señalar la importancia del componente geográfico como elemento principal de la naturaleza de su estudio; de esta manera, autores como Rudolf Kjellén (citado en Cuéllar Laureano, 2012), quien fue el primero en acuñar el término, definió a la geopolítica como *“la influencia de los factores geográficos, en la más amplia acepción de la palabra, en el desarrollo político en la vida de los pueblos y Estados”* (p. 62). Lo anterior supone que el factor geográfico está estrechamente ligado a la naturaleza de la geopolítica, en la medida que todo estudio geopolítico, para ser considerado así, debe conllevar un análisis de las

condiciones o circunstancias geográficas en las cuales se pretenden identificar dinámicas de poder.

Una definición en sentido casi similar fue planteada por el profesor Karl Haushofer (como se citó en Cuéllar Laureano, 2012), quien según recoge el politólogo estadounidense Hans Weigert, definió a la geopolítica como *“la ciencia que trata de la dependencia de los hechos políticos con relación al suelo. Se basa sobre los amplios cimientos de la geografía, en especial de la geografía política, doctrina de la estructura espacial de los organismos políticos.”* (p. 64). Aunque esta definición invierte la estructura del pensamiento geopolítico en el sentido de determinar cómo el hecho político se ve influido por la geografía, continúa manteniendo el papel central de esta última en el desarrollo de los análisis realizados desde el campo geopolítico.

Posteriormente, con el objetivo de establecer una definición más rígida y precisa del término, en aras de dotar a este nuevo campo de estudio de un contenido científico, los profesores Ernst Obst, Herman Lautensach y Otto Maull (como se citó en Cuéllar Laureano, 2012), definieron a la geopolítica como *“la doctrina de las relaciones de la tierra con los desarrollos políticos (...) Tiene como base los sólidos fundamentos de la Geografía, en especial de la Geografía política, como doctrina y estructura de los organismos políticos del espacio”* (p. 64). Esta acepción, fiel a los contenidos originales del término, presenta a la geopolítica propiamente como una disciplina científica que permite evidenciar la influencia que las circunstancias o fenómenos geográficos en la vida y relación de las formas de organización políticas de los pueblos.

Así las cosas, considerando que la definición propuesta por Obst, Lautensach y Maull, es mayormente aceptada por los estudiosos de este campo, y que el presente trabajo se ajusta a los criterios establecidos en la misma para identificar los estudios propios de la disciplina geopolítica, por lo tanto, la presente investigación acogerá la acepción propuesta, por lo que, en su desarrollo deberá entenderse a la geopolítica como *“La conciencia geográfica del Estado”* (Cuéllar Laureano, 2012, p. 65), en la medida que el análisis propuesto se mantiene en identificar la influencia de los límites terrestres en los acontecimientos políticos y las dinámicas de poder.

Superado lo anterior, procederemos a determinar cómo el desarrollo geográfico influye o no en la geopolítica de los territorios, para esto empezaremos por precisar que, cuando nos referimos a desarrollo geográfico, hacemos referencia al mejoramiento de las condiciones sociales e institucionales de un territorio, dicho mejoramiento puede observarse desde diferentes indicadores como el empleo, el comercio, la seguridad o la infraestructura; sin embargo, para efectos de la presente investigación centraremos nuestro análisis solo respecto a la industria y comercio, la seguridad representada en el control de la fuerza pública y en la infraestructura.

De este modo, empezaremos por decir que, en la teoría geopolítica tradicional, las regiones o zonas consideradas de mayor influencia comercial, industrial y política juegan un papel importante en las dinámicas de poder mundial, estos territorios, a los cuales la disciplina geopolítica denomina “Heartland”, constituyen el núcleo vital de los estados, pues se encuentra conformada por una tríada en la que confluye, el poder económico, el poder político y el poder militar, los cuales, actuando en sano equilibrio refuerzan la cohesión social, la identidad nacional y la fuerza requerida para la defensa ante la amenaza de agresiones externas.

La vitalidad de un estado se encuentra, entonces, condicionada por el desarrollo de su poder económico y su potencialidad para competir internacionalmente; además por la capacidad de cohesión del poder político-ideológico para organizar y orientar a la nación en los proyectos necesarios para obtener el interés nacional, el cual implica el bienestar de sus miembros, el respeto internacional y la posibilidad para movilizar todas las fuerzas e instituciones con el fin de defender el orden y la unidad nacional. (López, 1993, p. 79)

No obstante, conviene aclarar que ningún Heartland se constituye en fuente de desarrollo de los estados sin la existencia de otros territorios que le provean los suministros necesarios para el fortalecimiento de sus industrias. Estas zonas de extracción son denominadas en el campo geopolítico como “Hinterland”, y son definidas desde la teoría como los territorios periféricos al Heartland. Estas áreas de influencia del Heartland, abastecen no solo el elemento económico e

industrial, sino que proveen todos los insumos para que la tríada (poder económico, político y militar) garantice su supervivencia y relevancia.

Desde el nacimiento de un Estado hasta su más alto nivel de desarrollo, el Hinterland constituye para el mismo, su gran reserva, su fuente de crecimiento y desarrollo. Por eso los llamados países desarrollados no tienen Hinterland dentro de sus fronteras, ha sido absorbido por el Heartland, para ellos su nuevo Hinterland se ubica en el resto del mundo. (López, 1993, p. 81)

De lo anterior, podemos concluir que el desarrollo de una nación se encuentra determinado por la coordinación y cooperación que exista entre su Heartland e Hinterland, de esta manera, cuando ambos cuerpos colaboran armónicamente, el Heartland se consolida, adquiriendo relevancia frente a otros, por su parte, el Hinterland obtiene desarrollo, esta colaboración termina por convertirse en integración, de forma tal que el cuerpo estatal actúa como un único proveedor de desarrollo que debe lanzarse a la conquista de nuevos Hinterlands que satisfagan la necesidad de materias primas para alimentar su industria.

Ahora bien, el caso colombiano resulta de especial interés, puesto que, al ser un país de regiones, muchas de ellas históricamente separadas entre sí, Colombia se halla conformada por diferentes centros de poder que han imposibilitado la concreción de una única estructura que permita visibilizar el papel destacado que el país podría ostentar en el terreno geopolítico. En este sentido, autores como José Ignacio López, (1993), identifican siete centros productivos o Heartlands que compiten por el predominio ante la incapacidad del Heartland principal (Bogotá/Cundinamarca) por controlar las zonas periféricas (Hinterlands). Esta situación, sumada a la incapacidad de los centros de poder de irradiar desarrollo a sus zonas de extracción, deriva en que, el país, en lugar de mostrarse al mundo como una estructura política fuerte y organizada, sea más bien concebido como un océano de inestabilidad con pequeños archipiélagos donde el estado logra ejercer autoridad, es decir, con zonas en las cuales la soberanía del estado, representada en la relación de la capital con la periferia, se vea cuestionada por agentes internos y externos.

Nuestros Heartlands (tanto el principal como los secundarios) se comportan, haciendo analogía con un fenómeno astronómico, como “agujeros negros”, todo lo retienen y no permiten la natural reciprocidad del que recibe que debe ser la de dar. Nuestros Heartlands nunca velan por sus Hinterlands, brillan en ellos por su ausencia. (López, 1993, p. 83)

Es importante tener siempre presente la particularidad que reviste la organización político-administrativa del estado colombiano a la hora de hablar de factores geopolíticos, porque como hemos visto, el desarrollo de un país está ligado a la estructura de un único Heartland que fue capaz de integrar en sí todos los Hinterlands, de manera que debe ubicar nuevas zonas proveedoras incluso por fuera de sus fronteras. En este sentido, Colombia cuenta con poca conciencia geográfica, puesto que sus regiones se organizan en focos de desarrollo comercial, industrial y político separados entre sí, esto supone un reto para el análisis de las dinámicas geopolíticas del país, puesto que, en lugar de analizar las relaciones entre un único Heartland y distintos Hinterlands, debemos analizar las dinámicas que se presentan en cada uno de los centros productivos y sus periferias.

Las cordilleras han hecho difícil el desarrollo entre diversas zonas del territorio. Todo ello ha dificultado la integración y el control por parte del centro de dominio colombiano, Bogotá, hacia el resto del país. Se puede afirmar que “nuestro modelo de desarrollo es centrífugo. Los poderes están ubicados en la capital de la República sin que su eficacia se haya hecho sentir en el Hinterland y en la periferia”. (Aragón Saavedra, 2010, p. 14)

De acuerdo con Salguero Cubides (2009) Colombia cuenta con cinco grandes centros poblados caracterizados por su elevado nivel de desarrollo urbano e industrial, que los convierten en motores de desarrollo para sus regiones circundantes. Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Bucaramanga, son la punta de lanza de las diferentes regiones productivas e industrializadas que conforman el país y que hacen que el establecimiento de un Heartland principal suponga un reto particular para la concreción de un poder geopolítico consolidado.

Estas regiones se caracterizan por su desarrollo industrial y agrícola, fuerte emigración a otras regiones, presión sobre los servicios públicos, crecimiento urbano acelerado, congestión, déficit fiscal, contaminación, especulación con suelos urbanos, elevación del costo de vida y de infraestructura cada vez más sofisticada. (Salguero Cubides, 2009, p. 12)

Estas ciudades o regiones gozan de especial relevancia por su avanzado nivel de industrialización, así como por su destacada actividad comercial que impulsan su crecimiento económico. En este sentido, de acuerdo con Salguero Cubides (2009), los países que enfrentan mayores niveles de pobreza suelen estar caracterizados por su aislamiento de los flujos internacionales de comercio y capital. Por lo tanto, una apertura comercial y el favorecimiento de las dinámicas de intercambio, bien sea a través de uno o varios Heartlands indudablemente repercute en el desarrollo de toda la nación y en la influencia que esta pueda ostentar frente a otros actores regionales.

Los países más pobres son los que están más aislados de los flujos de comercio y de capital, con gobiernos que frecuentemente depredan a sus poblaciones con políticas que impiden el desarrollo de los mercados y con ello el crecimiento económico. (Salguero Cubides, 2009, p. 1).

Cabe aclarar que la existencia de estos distintos centros de poder ha favorecido en gran parte el desarrollo económico nacional al contrarrestar el centralismo administrativo del poder público estatal. En este sentido, al optar las regiones por una industrialización individual, el desarrollo económico del país se ha diversificado considerablemente, lo que demuestra que la presencia de diferentes Heartlands no necesariamente constituye un factor negativo. Por el contrario, esta diversificación fortalece la resiliencia económica del país al mitigar los riesgos asociados a la dependencia de un único centro económico.

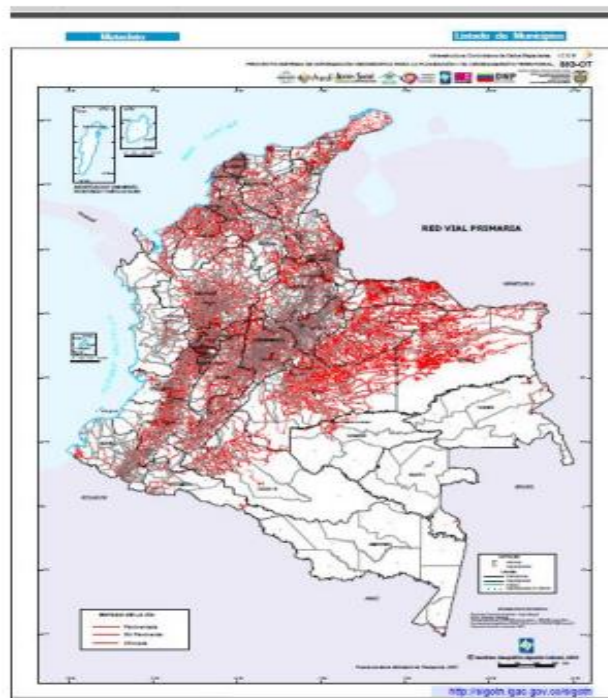
La extensión ha sobrepasado los límites político administrativo de las ciudades de origen y a su alrededor giran regiones rurales heterogéneas con varios componentes donde predominan

las actividades agroindustriales, los bienes alimentarios perecederos de bajo precio y de frontera económica determinado por la presencia de áreas de colonización agraria, de extracción de minerales preciosos (oro y esmeraldas principalmente) o de cultivos ilegales (coca o amapola). (Salguero Cubides, 2009, p. 12)

No obstante, aunque resaltamos el rol que la diversificación de los centros de poder juegan en el desarrollo económico y la seguridad industrial del país, consideramos que el rol de estos Heartlands podría ser más provechoso en la medida que logren una mayor integración entre sí. Sin embargo, el deficiente estado de las vías y la carencia de otros medios de transporte que faciliten el tránsito de mercancías han sido señalados como factores determinantes en el escaso dinamismo que existe entre los diversos centros de poder. Esta falta de conectividad limita el intercambio comercial y la cooperación entre las regiones, obstaculizando el potencial desarrollo económico que podría derivarse de una mayor integración. Por lo tanto, mejorar la infraestructura de transporte y comunicaciones es crucial para fomentar la interconexión y el flujo de bienes y servicios entre las distintas áreas del país, lo que a su vez podría contribuir significativamente al crecimiento económico y a la reducción de las disparidades regionales.

El camino que hace competitivo a un Estado es la capacidad que este posee para conectar su territorio efectivamente, haciendo fácil y económico el transporte de mercancías hacia los puertos para facilitar su comercialización. En el caso colombiano, desafortunadamente sólo existen buenas vías de comunicación en la región Andina y en menor medida en la región Caribe, como se visualiza en el mapa a continuación; las regiones Pacífica, Orinoquia y Amazonia no cuentan con vías primarias y en muchos casos ni secundarias que las conecten con el resto del país. (Gutiérrez Patiño, 2015, p. 10)

Figura 1
Mapa vías de Colombia



Nota: Tomado de Instituto Agustín Codazzi, 2015

Conforme a lo anterior, es preciso señalar que, gracias al desarrollo industrial y comercial de las distintas regiones, Colombia es un país caracterizado por la presencia de diferentes Heartlands que aseguran el dinamismo económico del país. Sin embargo, urge una mayor integración de los distintos centros de poder que garanticen una colaboración armónica y una sinergia efectiva entre ellos. Esta integración no solo fortalecería la cohesión nacional y la proyección internacional de Colombia, sino que también promovería un desarrollo más equitativo y sostenible en todas las regiones del país.

7.1.2 Fuerza pública

Conforme habíamos indicado, otro de los elementos que conforma la tríada principal de la cual surge el Heartland, es el denominado poder militar. Así mismo, como refiere Gutiérrez Patiño (2015), a nivel geopolítico, la capacidad militar de un país, constituye uno de los factores que influyen en la distribución del poder internacional, pues la misma supone la capacidad que

tiene una determinada nación para lograr cohesión interna y para garantizar la seguridad de su territorio.

En el sistema internacional contemporáneo la distribución de poder está dictaminada por factores como la posición geográfica, la organización política interna, la legitimidad de su gobierno, la competencia para el liderazgo y la capacidad material, en términos industriales y militares. Entendiendo por “Poder” la capacidad que tiene un Estado de ejercer influencia sobre otros Estados (Arango, 2005). (Gutiérrez Patiño, 2015, p. 12)

Este punto reviste una especial particularidad para el caso colombiano, pues al estar inmerso en un conflicto interno desde hace más de 50 años, el gobierno colombiano no ha logrado hacer presencia y mucho menos controlar gran parte del territorio. Por lo tanto, la implementación efectiva de políticas y programas gubernamentales se ha visto obstaculizada, dejando a muchas comunidades marginadas y vulnerables a la influencia de grupos armados ilegales y actividades ilícitas. De igual modo, la lucha de poderes entre el Estado, los alzados en armas y los ilegales, desde la perspectiva geopolítica, dificulta la interconectividad entre los Heartlands y sus Hinterlands, impactando negativamente en el desarrollo socioeconómico y la cohesión nacional.

En cierta medida la persistencia del conflicto armado interno ha generado espacios vacíos al interior del país y como bien lo mencionan Berdal y Malone (2000), estos desafíos a la legitimidad del Estado se agudizan en escenarios de posconflicto, cuando la capacidad estatal para proporcionar gobernabilidad y seguridad está limitada o comprometida. (Segura Grajales, 2019, p.30)

Esta fragmentación territorial y política, surgida como consecuencia directa del conflicto, ha alimentado un ciclo de violencia y exclusión que perpetúa la inestabilidad y la desigualdad en el país. Además, dificulta la prestación de servicios esenciales y el desarrollo de actividades industriales y comerciales que, sin duda, beneficiarían a los territorios e impulsarían su desarrollo.

En vista de lo anterior, el Estado colombiano ha reconocido la necesidad urgente de establecer su autoridad sobre todo el territorio nacional. En este sentido, desde finales del siglo XX, el gobierno nacional ha dirigido sus esfuerzos hacia este objetivo, principalmente a través de una estrategia militar para retomar el control de áreas dominadas por grupos violentos; la cual, ha dado lugar a la implementación de planes militares con un enfoque territorial específico, buscando consolidar el territorio y ocupar los espacios vacíos con presencia institucional legítima. El propósito fundamental de estas acciones es cerrar la brecha existente entre el centro y la periferia del país, lo que implica una mayor integración y desarrollo equitativo en todas las regiones.

Históricamente, la mayoría de políticas de consolidación planteadas por las autoridades civiles contaron con un enfoque de esfuerzo primordialmente militar, a pesar de que fueran lineamientos emanados por instituciones civiles. Esto evidencia que el direccionamiento estratégico dado por parte de los gobiernos ha delegado responsabilidad directa y, en ocasiones, casi que única, sobre la Fuerza Pública en la recuperación de los territorios. (Sánchez Moreno, 2023, p. 89)

En desarrollo de esta estrategia, las Fuerzas Militares del país han establecido centros de control en ciudades y regiones específicas del país desde las cuales se supervisa el desarrollo de las operaciones y se articula la estrategia de expansión del control institucional del territorio; lo cual, ha impactado en los territorios en los cuales se asienta el control militar, estableciendo factores de desarrollo relacionados directamente con la seguridad que ofrece la presencia de las fuerzas militares y de policía. Sobre esto, Segura Grajales (2019) aborda la relación existente entre la presencia militar en un determinado territorio y el desarrollo del mismo, concluyendo que “Es posible identificar una relación positiva entre la presencia militar el fomento del desarrollo no obstante, ésta varía con las condiciones del entorno municipal (tamaño, capacidad etc.)” (Segura Grajales, 2019, p. 52), por lo que, se reconoce la influencia de la presencia militar en el fomento del desarrollo, sin embargo, se destaca que la misma puede variar dependiendo de factores como el tamaño y la capacidad de cada municipio; este enfoque contextualizado resalta

la necesidad de adoptar estrategias flexibles y adaptativas que tengan en cuenta las condiciones específicas de cada comunidad, para así maximizar los beneficios de la presencia militar en el impulso del progreso socioeconómico del país.

La revisión de experiencias y casos permite notar como tanto en otros países como en Colombia han existido iniciativas tendientes a fortalecer la relación entre la presencia militar y el desarrollo socioeconómico de los territorios. Este panorama constituye una base sólida que podría dar pie a la promoción de acciones en el país que tiendan puentes entre las acciones militares y el fomento del desarrollo en las diferentes regiones de Colombia. (Segura Grajales, 2019, p. 34)

A pesar de los esfuerzos por alcanzar la hegemonía sobre todo el territorio nacional, autores como Restrepo I. (2002), argumentan que esta meta es inalcanzable, puesto que, ninguna de las fuerzas internas involucradas en el conflicto posee la capacidad necesaria para obtener un control total. En consecuencia, en lugar de lograr una unificación completa, la prolongación del conflicto solo serviría para profundizar las divisiones internas existentes, lo que a su juicio sugiere que la resolución del conflicto requeriría un enfoque que vaya más allá de la búsqueda de la hegemonía, centrándose en la reconciliación y la búsqueda de soluciones inclusivas que aborden las causas subyacentes de las tensiones internas.

En Colombia existe una incapacidad de hegemonía nacional por parte de cualquiera de las fuerzas y racionalidades anteriormente mencionadas y una lucha entre hegemonías parciales que pugnan por el control de territorios, instituciones, políticas y funciones estatales específicas. Las instituciones se están resquebrajando porque los poderes políticos, sociales y militares subordinan la lógica de las instituciones, la economía pública y privada en los territorios. (Restrepo I, 2002, p. 534)

7.1.3 Desarrollo de infraestructura

Ahora bien, como hemos señalado, un factor determinante para el desarrollo de un país consiste en una adecuada interconexión entre su centro de poder y sus regiones periféricas. Sin embargo, para el caso colombiano, considerando que el país se haya fragmentado en diferentes zonas de poder, cada una gobernada por un Heartland, el desarrollo está ligado a la interconexión que cada una de estas tenga con sus respectivos Hinterlands.

En este sentido, una adecuada interconexión entre los Heartlands colombianos y sus Hinterlands conlleva necesariamente una correcta preparación y mantenimiento de las infraestructuras de comunicaciones; lo que implica tanto la construcción de carreteras, vías férreas y redes de transporte eficientes, como la implementación de sistemas de telecomunicaciones avanzados que faciliten el flujo de información, bienes y servicios tanto al interior de las regiones, como entre los distintos bloques que conforman los diversos centros productivos del país. Sobre esto, autores como Sánchez Calderón (2008) opinan que *“la existencia de una infraestructura adecuada y el acceso a esta son elementos importantes para la búsqueda y generación de propuestas tendientes al mejoramiento de la calidad de vida de las personas y grupos sociales”* (p.8), por lo que, a juicio del autor, existe una correlación directa entre el avanzado nivel de infraestructura que pueda tener un país o región y los niveles de desarrollo y bienes que pueda prestar a su población.

Ahora bien, autores como López (1993) destacan cinco medios fundamentales que posibilitan la unión esencial entre los Heartlands colombianos y sus Hinterlands; los cuales, comprenden la comunicación y transporte aéreos, fluviales, terrestres (vial y ferroviario), y las telecomunicaciones, mismos que no solo facilitan el intercambio de bienes y servicios, sino que también fortalecen la cohesión nacional al estrechar los lazos económicos y sociales entre las regiones.

El crecimiento que nuestro país viene alcanzando y que lo proyecta como una potencia media regional, es una gran oportunidad para que Colombia pueda influir de manera

positiva en la cuenca del Gran Caribe. Aspectos relacionados con la seguridad regional y continental, la infraestructura, conectividad eléctrica, comercio e integración con los Estados que hacen parte de Mesoamérica y el Caribe le permitirán al país tener una importante influencia en esta región. (Castañeda Fisco, 2016, p. 62)

No obstante, para López (1993), los proyectos de interconexión aéreos, férreos y fluviales no son los más óptimos para constituir el eje central del desarrollo del país o la conexión entre centro productivos y sus zonas de extracción, puesto que, básicamente su capacidad de generar desarrollo se limita a áreas muy concretas donde se ubica el proyecto. En este sentido, se destaca la relevancia que los proyectos de infraestructura vial tienen, pues por su capacidad de interconexión, constituyen una verdadera red de comunicaciones que facilitan el transporte de personas y mercancías, lo que los convierte en un elemento crucial para el desarrollo económico y social del país.

Nos hallamos ante el más completo medio de comunicación entre el Heartland, el Hinterland y las Fronteras. Una vía construida auspicia, a la manera de una telaraña, un sin número de vías secundarias que posibilitan el acceso del Heartland a zonas diversas del Hinterland (y viceversa). La mejor presencia del Heartland sobre el Hinterland es una carretera. (López, 1993, p. 82)

Conforme a lo anterior, es evidente que el desarrollo de un país tan fragmentado como Colombia, está ligado al desarrollo de su infraestructura vial, en el entendido de que solo esta garantiza una mayor y más adecuada conexión entre sus centros de desarrollo y las áreas adyacentes a estos. Por lo tanto, uno de los principales desafíos y objetivos para las futuras administraciones será lograr una expansión territorial mediante el impulso de programas de infraestructura que garanticen una mayor interconexión nacional, lo cual, no solo fortalecerá la posición geopolítica del país, sino que también promoverá un desarrollo más equitativo y sostenible en todas las regiones.

En relación con la primera etapa del Proyecto Geopolítico Colombiano se trata de solucionar aspectos internos del país, no por ellos mismos, sino con proyección al exterior. Un tipo de acciones prioritarias son las de control del territorio mediante su conexión vial, fluvial, comercial, educacional. En este sentido, lo básico es tener conectados los centros administrativos y de poder con las franjas fronterizas, zonas más alejadas de las capitales económico-políticas, con una visión de las regiones Caribe, Amazonia, Andina, Pacífica, Orinoquia, del Istmo centroamericano, para establecer lazos hacia sus similares con los once países limítrofes. (Soltau Ospina, 2012, p. 63)

La expansión y mejora de la infraestructura no solo impulsará un desarrollo más equitativo y sostenible en todas las regiones del país; también fortalecerá la posición geopolítica de Colombia al cohesionar los distintos intereses y poderes que fragmentan la nación, estableciendo una conexión más profunda y eficiente entre los Heartlands y los Hinterlands, lo que permitirá una integración más sólida y una distribución más equitativa de los beneficios del desarrollo.

7.2 Conflictos fronterizos

Al momento de hablar de geopolítica, o de la relevancia de un territorio en el panorama internacional, es fundamental conocer la delimitación que se tiene sobre el mismo. En este sentido, las fronteras juegan un papel importante al estudiar las dinámicas del poder geopolítico, pues estas establecen el rango de acción geográfica del estado, entendiendo que el deber ser, es que la jurisdicción del estado ocupe la totalidad del territorio y no deje zonas a merced de otros poderes con los que podría rivalizar. Para López (1993), “Geopolíticamente las fronteras son determinadas por el choque de dos Heartland, o si se quiere, se puede afirmar también que la frontera real de un país comienza donde el Heartland está en capacidad de hacer presencia efectiva” (p.81). De esta manera, las fronteras son el reflejo del nivel de estabilidad de un país, pues una correcta administración de las mismas y una adecuada relación entre estas y los centros de desarrollo, asegura una destacada posición en el plano internacional y disuade a posibles estados adversarios de aventurarse a nuevas conquistas territoriales.

En lo que respecta al caso colombiano, las fronteras de la nación han sido históricamente territorios ajenos al poder del estado, convirtiéndose en zonas a merced de las economías ilícitas y donde un número variado de actores se disputan el poder, sometiendo a la población e imposibilitando el establecimiento de una cohesión nacional. Por consiguiente, es imperativo que se tomen medidas urgentes para establecer una conexión efectiva en estas zonas, no solo para fortalecer la soberanía del país, sino también para salvaguardar la seguridad y el bienestar de quienes habitan en ellas.

Las zonas fronterizas tienen dimensiones económicas y sociales que requieren urgente conexión porque de lo contrario se va perdiendo la identidad nacional y la realidad del ejercicio del Estado de Derecho sobre territorios y personas. En esa misma medida otros van llenando el vacío: pueden ser extranjeros con visiones expansionistas o connacionales con proyectos violentos criminales. (Soltau Ospina, 2012, p. 63)

Sobre esto, Colombia es un país que comparte fronteras terrestres con cinco naciones (Panamá, Venezuela, Brasil, Perú y Ecuador) y marítimas con ocho países (Nicaragua, Costa Rica, Haití, Honduras, Jamaica, República Dominicana, Ecuador y Panamá). No obstante, tres de las principales fronteras han supuesto un reto particular para el Estado colombiano, pues al estar ubicadas en corredores estratégicos, han sido objetos de continuas disputas y tensiones diplomáticas que han puesto en entredicho la capacidad institucional para ejercer control en la zona. Por lo tanto, en la siguiente parte de este trabajo, nos enfocaremos en los conflictos fronterizos presentes en las regiones limítrofes con Venezuela, Panamá y Nicaragua. Estas áreas son de especial interés debido a que en la última década han sido escenario de diversas tensiones y disputas que requieren una atención especial por parte del gobierno nacional.

7.2.1 Venezuela

La frontera entre Venezuela y Colombia abarca 2.219 km, situada en el lado occidental del primero y en el oriental del segundo. Esta región, ubicada al norte del subcontinente suramericano y conectado con el Mar Caribe, posee una gran importancia económica, social,

geopolítica y militar para ambos Estados. Así como para Latinoamérica y el Caribe en su conjunto, ya que supone una zona de conexión entre el sur y el centro del continente, así como un área de tránsito si se quiere llegar al océano pacífico desde el mar caribe.

Históricamente esta frontera ha sido porosa, lo cual ha favorecido las dinámicas sociales y comerciales entre las poblaciones que buscan satisfacer sus necesidades y fomentar el desarrollo de la zona. A ambos lados de la frontera, la dinámica es relativamente parecida: “importantes procesos de integración económica, comercial y sociocultural”. (Duque Díez, 2017, p. 40)

Para autores como Duque Díez (2017), existen tres momentos importantes a la hora de estudiar las dinámicas de los conflictos fronterizos entre Colombia y Venezuela. El primer momento corresponde a la delimitación de los territorios luego de la disolución de la Gran Colombia en 1830, con base en el principio del *uti possidetis iuris*. Este suceso derivó en el escalamiento de las tensiones, pues existían grandes porciones de territorio que ambos países reclamaban como suyas y respecto a las cuales ninguna de las naciones estaba dispuesta a ceder. Esta diferencia finalmente fue solucionada mediante la gestión de la corona española, que luego de ser consultada por las partes, en 1891 profirió un laudo arbitral que estableció los límites que tenemos hoy en día. En este sentido, el segundo momento importante en las relaciones fronterizas ocurrió en 1969, con la negociación del condominio en la zona en discusión, que avivó la discusión respecto a la frontera marítima entre las dos naciones y que elevó las tensiones al suponer una posible expansión marítima de Colombia hacia el golfo de Venezuela; y, por último, la firma del Acta de San Pedro Alejandrino de 1990.

Posteriormente, con la llegada de la llamada “Revolución Bolivariana” al poder en Venezuela, los conflictos fronterizos tendieron a escalar, apoyados en gran medida por la retórica nacionalista e incendiaria de los líderes gubernamentales venezolanos y algunos gobiernos de Colombia, que han optado por romper las relaciones con Colombia antes que procurar por una solución amistosa de los conflictos diplomáticos que pueden derivar de los choques ideológicos.

Al afrontar la situación actual, no deja de llamar la atención como el retorno de los nacionalismos populistas está llevando al traste el proceso de integración regional que tanto esfuerzo había costado. Y esto ocurre en una región donde los principales factores culturales son coherentes, lo que en principio favorecería una integración tipo UE. (Sánchez de Rojas Díaz, 2015, p. 5)

Por su parte, autores como Cadena Montenegro (2007), la frontera entre Colombia y Venezuela ha sido durante años un foco de tensión y violencia, exacerbada por disputas sobre la delimitación de áreas marinas. Así mismo, el contrabando y tráfico de drogas, las agresiones armadas de criminales de derecha e izquierda contra civiles y militares presentes en la frontera se han vuelto cada vez más graves y preocupantes, lo que supone un reto particular para los dos gobiernos quienes no han podido obtener un control sobre dicho territorio.

Es así como la frontera colombo-venezolana puede entenderse a partir de su extensión, la falta de control territorial fronterizo por parte del Estado, y la presencia histórica de grupos al margen de la ley que han sabido aprovechar la importancia geoestratégica de la zona. La relevancia geopolítica del territorio radica en la salida que conecta con el resto de América y Europa, convirtiéndola en un corredor de movilidad sustancial para la conexión intercontinental; todo esto sin contar con la concentración de recursos naturales que hay en la región. Duque Diez, 2017, p. 42)

Conforme a lo anterior, el principal reto que poseen los gobiernos de Colombia y Venezuela respecto a su frontera común es hacer frente a las estructuras criminales que ejercen poder en la zona fronteriza y que ponen en jaque la escasa capacidad institucionalidad que existe en la zona. Una adecuada intervención, fruto de un acuerdo bilateral de cooperación que facilite la intervención conjunta de los estados podría constituirse en el principal remedio para hacer frente a las estructuras ilegales que dominan las regiones de frontera; Sin embargo, la consecución de dicho acuerdo supondrá el ejercicio de una adecuada diplomacia que desplace las confrontaciones ideológicas y reúna los principales objetivos de ambos gobiernos.

Este desafío puede entenderse en dos sentidos: en primer lugar, con respecto a la valoración que se les da a los actores armados, principalmente los grupos guerrilleros, porque en este país no existe conflicto armado declarado, lo que implica un impedimento para el control por “la valoración pública (y privada) de los llamados actores armados” (SJR, 2013: 11). En segundo lugar, el reto se dirige al crimen organizado propiamente dicho. Ambos Estados se han mostrado relativamente laxos con su dominio fronterizo, dando vía libre al tráfico ilegal que encuentra su ruta fácilmente. (Duque Diez, 2017, p. 45)

El control total de las zonas de frontera, supone para Colombia un elemento necesario si aspira a obtener una mayor relevancia en el panorama geopolítico, así mismo, dicho control es necesario en la medida que el mismo puede fomentar la cohesión nacional y ser crucial para una conexión entre los Heartlands colombianos y sus Hinterlands.

7.2.2 Panamá

Al igual que ocurre con la frontera venezolana, la frontera Colombo-panameña reviste una especial particularidad que dificulta el ejercicio de una soberanía del Estado Colombiano sobre gran parte de dicho territorio. Para empezar, dicha zona fronteriza se ubica sobre una extensa región selvática que dificulta el acceso de materiales y tropas que ejercerían un control de dicho territorio; por lo que, dicho espacio geográfico se encuentra a merced de diversos actores que reconocen la importancia de esta zona al ser un paso obligado entre quienes pretenden viajar del sur al norte del continente.

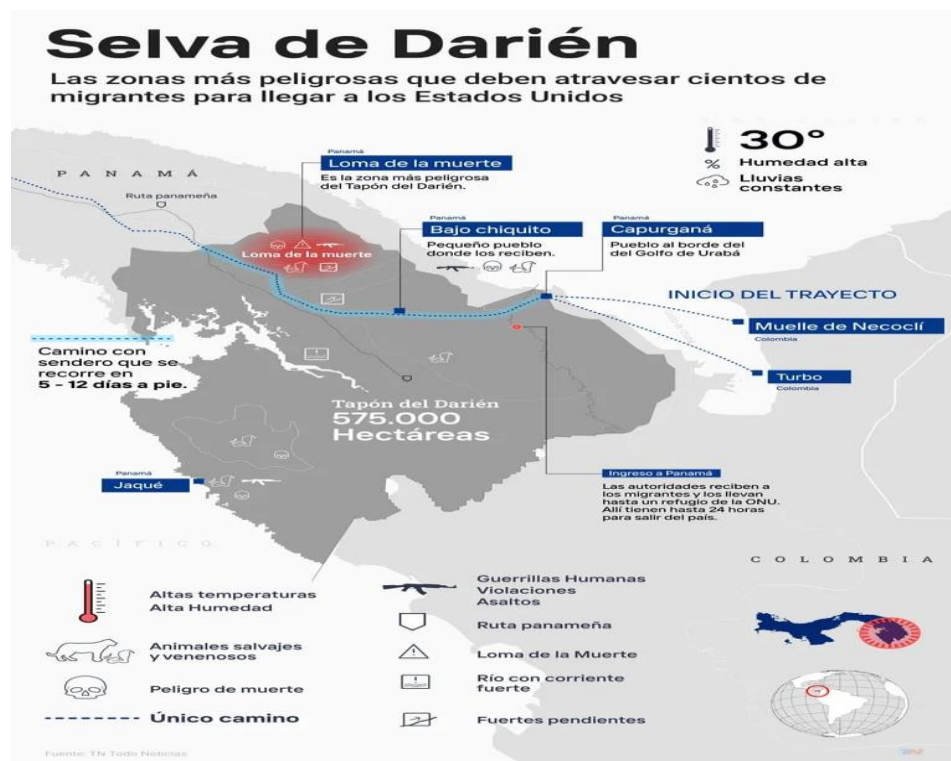
En los límites de Panamá y Colombia se encuentra el Tapón del Darién, selvático territorio de gran importancia por la biodiversidad que alberga y por donde está trazada la carretera panamericana que unirá a Canadá con Chile. (GARCÍA: 1945). Se trata de la misma selva que produjo cientos de muertes durante la construcción de la gigantesca obra [del Canal de Panamá]. Aunque la vía fue trazada hace muchos años, por falta de recursos y por protestas de las comunidades que defienden el medio ambiente, el tramo no se ha construido. (Cadena Montenegro, 2007, p. 95)

Además de lo anterior, en los últimos años, esta frontera ha cobrado una relevancia aún mayor al convertirse en protagonista del último fenómeno migrante que afecta a la región latinoamericana. En este sentido, desde finales del siglo XX, viajeros de diversas nacionalidades del sur del continente y de las islas del Caribe llegan a Colombia con la esperanza de atravesar el impenetrable tapón del Darién, con el objetivo de continuar su tránsito por Centroamérica para finalmente cruzar la frontera entre México y los Estados Unidos. Esta situación ha transformado la región en un punto de partida crucial para las rutas migratorias hacia el norte, generando una serie de desafíos humanitarios, sociales y de seguridad para Colombia y los países vecinos.

En los últimos tres años, Panamá ha recibido desde Colombia una oleada de migrantes originarios de países tan diversos como Cuba, Haití, Bangladesh o Somalia, todos decididos a aventurarse por el Darién para llegar, muchos kilómetros después, a Estados Unidos. (BBC, 2018).

Esta situación, ha convertido a la frontera colombo-panameña en uno de los lugares más peligrosos del mundo para el tránsito de migrantes, pues al carecer de regulación estatal, quienes la atraviesan se ven sometidos al poder de las bandas que se disputan el control de un territorio estratégico para el transporte de drogas y otras actividades ilícitas. En este sentido, es imperativo que tanto Colombia como Panamá tomen medidas urgentes para abordar esta crisis humanitaria y garantizar la seguridad y el bienestar de los migrantes que atraviesan esta peligrosa ruta, la cual se conforma, según lo analizado, así:

Figura 2
Mapa selva del Darién



Nota: Tomada de TN Internacional: Selva de Darién: mapa de las zonas donde los migrantes quedan a merced del peligro, 2022.

Por otro lado, al igual que advertimos sobre las dinámicas fronterizas con Venezuela, controlar la frontera norte con Panamá se hace necesario si se pretende obtener una mayor relevancia geopolítica, pues asegurar el control de la frontera supone obtener mayor control sobre el territorio, lo que permite la consolidación de un único poder (el poder del estado) y por consiguiente una mayor hegemonía en el ámbito regional.

Acá debemos abordar brevemente un contexto histórico, Panamá como un antiguo departamento de Colombia que fue arrebatado por los Estados Unidos a principios del siglo XX por el estratégico punto que este representaba, puesto que la conexión inter oceánica no solo ayudaría a disminuir las cargas del comercio marítimo, sino que blindaría a los Estados Unidos con un punto fijo de sometimiento al comercio de otras naciones, porque sería preferible la conexión a través del canal de Panamá que cualquier otra ruta.

La pérdida de este territorio para Colombia surtió efectos devastadores en los potenciales que se podrían tener, sin embargo, en la actualidad y como mencionábamos, este territorio más que una disputa directa con la República de Panamá es un punto de conflicto no solo por la convergencia de actores ilegales que utilizan los vastos territorios selváticos como centro de operaciones, sino como corredor para el tránsito de droga hacia Centro América y los Estados Unidos, que se vuelve incontrolable para cualquier de los dos estados, dejando esto como un punto muerto donde la ley no impera sino que se vuelca a merced del grupo criminal que con mayor fuerza lo pueda controlar.

7.2.3 Nicaragua

El conflicto fronterizo con Nicaragua ha sido uno de los temas más complejos que ha tenido Colombia a lo largo de su vida republicana en torno a su desarrollo geopolítico y las relaciones internacionales. Incluso generó tensiones con otros países de manera paralela a las tensiones con Nicaragua (con Venezuela, por ejemplo, durante las tensiones latinoamericanas en 2008), dicho manejo ha sido muy diverso dependiendo del gobierno en turno, teniendo relativa calma posterior a la firma del tratado, pero con un detonante complejo en los años 80's debido a fines nacionalistas provenientes de Nicaragua y el surgimiento de un grupo guerrillero heredero del sandinismo, que si bien tenía antecedentes desde los años 20's y 30's con la guerrilla conformada por Augusto César Sandino, a finales de la década de los 70's el Frente Sandinista de Liberación Nacional como grupo político-militar logra derrocar al gobierno de Anastasio Somoza y se hace con el poder en lo que posteriormente se denominó revolución sandinista.

Este conflicto se remonta a la suscripción del tratado Esguerra-Bárceñas que se firmó en la ciudad de Managua el 24 de marzo de 1928, poniendo fin al conflicto que se había suscitado entre Colombia y Nicaragua, y que fue ratificado en Colombia por la ley 93 de 1928, dando comienzo, como se mencionó, a una relativa calma entre Bogotá y Managua en torno a una posición muy estratégica dentro del Caribe, no solo por la extensión marítima que implicaba la soberanía sobre estas islas, sino por los recursos que podían poseerse en estos espacios. Algo que

aumentaba la tensión era el interés y reclamación de los Estados Unidos por los cayos de Roncador, Quitasueño y Serrana, de los cuales desistiría en los años 70's.

Daniel Ortega, presidente nicaragüense, desde su primer mandato en 1985 manejó un discurso nacionalista en el que el conflicto fronterizo era una de sus principales banderas, por cuanto mostraba que la revolución sandinista había derrotado el sometimiento que los EEUU tenían sobre Nicaragua y, por tanto, ese mismo tratado que se firmó en 1928 habría sido ilegal, por cuanto en ese momento el país estaba bajo ocupación militar extranjera (BBC News Mundo, 2022).

Todo inicia con la presentación formal de la demanda de reclamación hecha por el gobierno nicaragüense en cabeza del presidente Arnoldo Alemán el 5 de diciembre de 2001, donde se solicita formalmente a la Corte Internacional de Justicia de La Haya que se defina la soberanía del archipiélago en disputa y las fronteras marítimas. Los años siguientes, si bien había tensiones entre ambos gobiernos, se fue resolviendo por vía diplomática, ahora bien, con la reelección de Daniel Ortega en 2007 después de casi quince años de haber dejado el poder, este convierte de nuevo el litigio con Colombia en una fórmula nacionalista que pretende enarbolar los principios de la revolución sandinista, y es ahí donde se retoman los conflictos de manera más profunda entre ambas naciones.

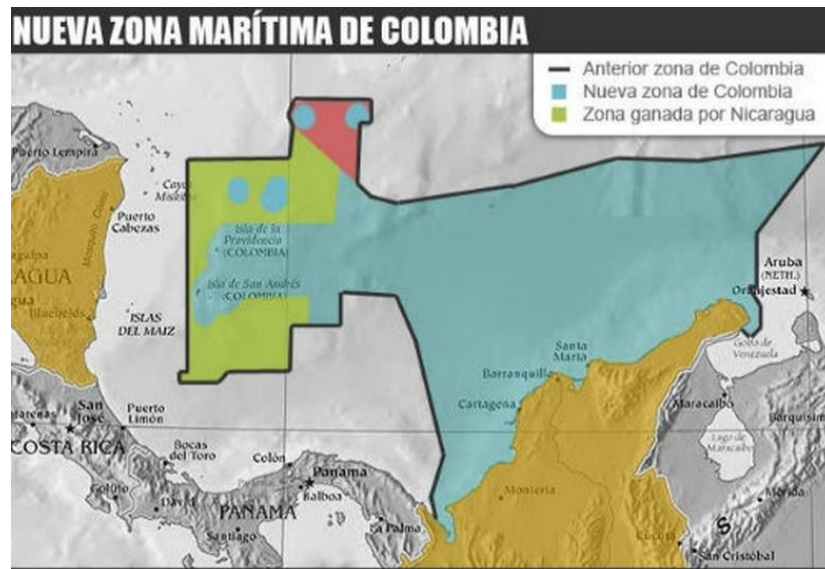
En 2007, mediante sentencia del 13 de diciembre del mismo año, la Corte Internacional de Justicia falla a favor de Colombia por cuanto reconoce su soberanía sobre las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, que declaró válido el tratado Esguerra-Bárceñas firmado por ambas partes, además de que es válido que la frontera se declarara en el meridiano 82.

No obstante, Nicaragua si bien acató el fallo, no podía perder este foco de atención en su rol político, que año tras año iba afectando más la estabilidad y economía del país centro americano, tras un leve aumento durante los primeros años de las sucesivas presidencias de Ortega (Maldonado et al, 2019).

En el año 2012, se presentan en la corte para resolver la segunda demanda interpuesta por Nicaragua en razón de una delimitación más clara de la frontera marítima, pero ya que no involucraba reclamaciones territoriales sobre las islas, islotes y cayos de la disputa anterior. Es así que la corte el 19 de noviembre de 2012 emite sentencia inapelable donde ratifica la soberanía colombiana a los territorios mencionados, pero aumenta el espacio marítimo de Nicaragua redefiniendo los límites, e incluso estableciendo enclaves de los territorios colombianos, dejando el mapa así:

Figura 3

Mapa marítimo de Colombia



Nota: Extraída de la Revista SEMANA: Así quedó el nuevo mapa de Colombia, 2012.

Esto eventualmente fue un nuevo aire para el gobierno sandinista calificando la sentencia como una “victoria nacional” que logró recuperar los territorios usurpados por parte del “narco estado” que representaba Colombia (De Medios SA de CV Demos, 2012).

Geopolíticamente esto resultó en un golpe fuerte para el gobierno colombiano, en primer lugar, porque internamente atacaba los sentimientos de patriotismo aprovechados por los opositores de un gobierno que mantenía una disputa fuerte y pública con su antecesor directo y

que ponía en tela de juicio la capacidad para manejar un país que no solo perdía su manejo y territorio por la vía diplomática y de jurisdicción internacional sino por la concesión a los grupos armados. Además, esta zona en el caribe era valiosa no solo en materia de recursos naturales como una plataforma de reserva para el país, sino que daba vías de acceso al comercio marítimo con países geográficamente más alejados, pero concertados mediante fronteras marítimas como era Jamaica, por ejemplo.

El problema que ha tenido Colombia con San Andrés y Providencia, y que en cierto modo pudo ser explotado por Nicaragua se puede referenciar con lo que se ha hablado en el presente trabajo, y es el problema de conexión entre los Heartlands colombianos y sus Hinterlands; el archipiélago nunca se ha visto retribuido en la contribución que puede hacer, y solo se limita a mostrarse como un pequeño paraíso en medio del conflicto de su Heartland, porque este nunca tuvo afectación como tal de los mismos problemas que afectaban al resto del país, y en especial a la denominada Colombia profunda.

Por eso, cuando en 2023, si bien ya el presidente Duque había dejado el poder desde hace un año, es importante mencionar que se dio la última sentencia que puso fin a los litigios de décadas entre ambos países, donde la corte sentencia que Nicaragua no podía pretender más espacio marítimo del concedido en 2012; no obstante las tensiones siguen, aunque por primera vez en muchos años, en Colombia un gobierno ideológicamente afín, ha manejado con cierto silencio el tema y ha hecho que desde Nicaragua se trate también con un respeto poco visto otrora, que deja muchas expectativas en lo que pueda continuar al menos con las relaciones internacionales entre ambos países.

7.3 Actores y decisiones políticas

7.3.1 Actores nacionales

En ciencia política se habla de dos conceptos básicos, lo político y la política, el primero se relaciona desde el acontecer mismo de la humanidad en torno a la confrontación de las relaciones humanas y el segundo es la acción que se da en razón a las mismas. Ahora bien, sin

ahondar en el juego histórico del inicio del concepto de estado y todo lo que esto implica, se habla del sujeto político, como lo propone Arias Rodríguez, G. M & Villota Galeno F.F. (2007), el sujeto político es el creador de su propia realidad, siendo el requisito primario que sea un ciudadano que esté en sintonía con los parámetros de su sociedad.

Lo anterior, aplicado al contexto del ejercicio del poder geopolítico en Colombia lo debemos mirar desde un punto de su influencia mutua, es decir, casi una relación simbiótica, donde convergen situaciones de intereses directos e indirectos como un modo de ejercer el poder y direccionar las decisiones que afectan proporcionalmente ciertos escenarios en los cuales se desenvuelven determinados actores, de ahí la importancia de la influencia de unos sobre otros.

Ahora bien, el punto de actores reviste una significativa importancia por cuanto la ejecución de algún movimiento geopolítico de Colombia por parte de la figura representada en el presidente de la república, implica un engranaje de sistemas desde diferentes ámbitos, es decir, siempre habrá intereses que están sometidos, por un lado, desde el aspecto público cuyo deber ser, conducirían al bienestar del pueblo, teniendo prioridad a este como máximo ente de protección constitucional. Sin embargo, la búsqueda de las estrategias de protección de los intereses nacionales en un ámbito de relaciones internacionales o interés geopolítico siempre convergerán en factores políticos, económicos y militares, cuyos personajes se representen el acontecer de los mismos.

Este contempla los medios políticos, económicos y militares para asegurar al país contra las amenazas militares. Los intereses estratégicos están definidos por cuatro factores: 1) la geografía; 2) la disponibilidad de recursos escasos; 3) la tecnología militar, y 4) el limitar los daños que puedan afectar al territorio propio (Esquivel Triana, 2015, p. 3)

Es así, que un análisis coherente del ejercicio del poder geopolítico nos conduce a seguir esta misma línea, y así, establecer a profundidad estos tres grandes grupos de poder que pueden afectar el desarrollo de las relaciones internacionales, y las consecuencias geopolíticas en Colombia, por eso cada uno merece una introducción adecuada que guíe el concepto de lo que es

y el alcance de este; estos tres grandes grupos o actores son el político, el económico y el militar. Si bien en la realidad, el desarrollo de estos actores en el escenario geopolítico se han dado como un elemento fáctico para establecerse límites a las actuaciones de cada uno, por ejemplo, lo que pueda realizar el presidente de la república en torno a este factor (relaciones internacionales y consecuencias geopolíticas), podría generar una respuesta de las fuerzas armadas y todo lo anterior a su vez puede afectar intereses económicos los cuales propician situaciones tendientes a que estos influyan en la toma de otras decisiones por parte de los actores políticos.

En primer lugar, debemos entender que Colombia como un estado presidencialista pleno, concentra muchos poderes y facultades en la figura del presidente de la república, que según la constitución política simboliza la unidad nacional, además de que posee las facultades del manejo de las relaciones internacionales y la seguridad exterior de la república (Constitución Política, 1991, Art 188 y 189). Ahora bien, la elección del jefe de estado hecha por los ciudadanos implica el ejercicio democrático, pero que si bien, a este nivel no está sujeto a las consecuencias jurídicas que implica el concepto de democracia representativa, si se tiene una obligación al estricto cumplimiento de un plan de gobierno que debe ser aprobado por el congreso y la pluralidad que este conlleva, y en los cuales la prominencia del contexto geopolítico no es tan arraigada, más allá de una consecuencia propia de las relaciones internacionales, esto no como un juicio de valor, sino como una realidad fáctica que se analizará en el transcurso de este trabajo.

Con la elección del presidente Iván Duque Márquez en 2018, Colombia dio un retorno muy marcado a los preceptos del espectro de derecha que fueron preponderantes en la primera década del siglo XXI, y que fue precisamente bajo los lineamientos del ex presidente Álvaro Uribe, que logró una reivindicación popular y democrática en las postrimerías de la administración Santos, la cual soportaba cada vez más un desgaste político con todo lo que implicó la realización del acuerdo de paz, y si bien con cierto reconocimiento internacional, pero significativo deterioro de muchas políticas sociales y económicas (El Tiempo, 2016).

No obstante, si bien se han generado manejos políticos internos como consecuencia de las alianzas que dan más gobernabilidad al mandatario de turno, la agenda geopolítica ha sido poco

valorada por distintas administraciones que se han enfocado más en el ejercicio de las relaciones internacionales enmarcadas en un contexto económico, pero poco visible en el marco de defender el escenario geopolítico, cuyo interés despierta a razón de situaciones muy puntuales que ponen en alerta al gobierno y el sentimiento de patriotismo que eventualmente podría despertar en el pueblo o al menos en ciertos sectores de la sociedad colombiana.

Pero lo anterior tiene una razón de peso que ha hecho que Colombia haya puesto en un segundo plano el escenario geopolítico, y es la variable del conflicto armado interno; esto refleja que mucha concentración de poder político, económico y militar se refleje en la contención de factores ilegales armados que atacan la institucionalidad, por un lado afectando a la misma población civil y, por el otro, los ejes de desarrollo del país que pueden ser factores geopolíticos, como lo analizamos en el primer capítulo del desarrollo de este trabajo; por tanto, desvirtúa muchas actuaciones de los actores políticos y los condena a poner especial protección a un dominio fuerte en el ámbito interno más que en el exterior.

Ahora bien, la administración del presidente Iván Duque, marcó el regreso al principio de *Réspice Pollum*, poniendo especial atención a la alianza con los Estados Unidos, y buscando una fuerte cercanía militar y económica anticipando el hecho de que dos de los principales problemas geopolíticos colombianos estuvieran mostrando una actividad creciente, por un lado las tensiones con Venezuela, no solo desde un ámbito político del choque directo entre el presidente, su mentor, y la cúpula de poder venezolana; sino las constantes y cada vez más marcadas intenciones expansionistas de Nicaragua, cuya demanda en curso tensionaba al país, ya que si bien jurídicamente estaban en curso, su proceso en la corte internacional, Colombia se estaba viendo geoestratégicamente subyugada a no poder hacer mucho frente a una nación débil, que no pasaba más allá de intimidaciones esporádicas en la zona en disputa y ataques directos por las palabras del presidente Ortega de forma diplomática y personal, en el que uno acusaba de dictador al otro y el otro acusaba de fomentar un narcoestado y así durante todo el cuatrienio (El Tiempo, 2021); pero en cuyo caso cualquier acción tendiente a la protección en el primer escenario, desembocaría en un conflicto mayor con otra naciones.

Esto, implicaba un accionar más preciso por parte del presidente, pero eventualmente la situación interna de la afectación al acuerdo de paz y el combate a otros actores ilegales, generaría dificultades en el contexto económico y social del país, y más aún cuando se tiene poco control de esos territorios internos, dejando la estatalidad al margen del desarrollo de esta.

Tras la noción de la “ausencia del Estado” es posible, sin embargo, vislumbrar una línea coherente y continua de intervenciones puesta en marcha tanto por las elites-Estado nacionales como por las locales, orientadas a domar estos territorios bravíos para construir la nación. (Serje M, 2006, p. 4)

Lo anterior nos introduce a lo que mencionábamos como una relación simbiótica entre estos actores, pero en especial, frente al político y económico, en el cual se genera una fuerte alianza con propósitos de complementar las falencias el uno del otro. Esto quiere decir, que el gobierno tiene la potestad de generar las condiciones propicias para el desarrollo de un sector económico fuerte, por cuanto el sector económico puede suplir los vacíos con respecto al alcance financiero del estado generando ese círculo económico que se va a retribuir en fuerte desarrollo social y tributario del país. Siendo esto uno de los principales focos de atención del gobierno Duque, ahora bien, la relevancia geopolítica resulta en entrar a analizar el hecho de que ese actor económico no puede esperar propiciar un espacio de expansión territorial del estado colombiano para la explotación de los recursos que ahí se puedan generar, por ejemplo, sino que se debe ceñir a la dependencia del actor político para la consolidación de esas condiciones económicas que se mencionaron, pero si las puede alentar.

Ese concepto mencionado de elites-estado, en el discurso que usan los actores políticos situados en la oposición a la administración 2018 a 2022, que fueron fundamentales en la acumulación del descontento social en pro de un manejo proselitista de cara a las elecciones de 2022, es así, que personajes como el entonces senador Gustavo Petro, no dejaba solo como una tensión social, sino que buscaba visibilizar una realidad política al país, por cuanto quería mostrar como ese actor económico estaba propiciando una institución dominada por elites; por eso es preciso introducir el concepto según lo mencionaba Baras M (1991) de ver como las elites

implican la relación del estado con los demás estamentos de la sociedad, es decir, siendo este el concepto de democracia entre la democracia radical de Rousseau y el concepto de lucha de clases de Marx.

Esto no quiere decir que, las elites desde el ejercicio del poder en Colombia se van sectorizando en la pluralidad política que más converja a sus intereses, y que, cuando se ven afectados tienden a influir en estas de forma directa o indirecta, pero buscando una convergencia armónica entre los que disponen del capital y los que aspiran al poder y eventualmente lo consiguen.

En segundo lugar, el actor económico, ya analizado desde su individualidad carece de un fundamento práctico de competencia funcional y legal frente a las decisiones administrativas que implican consecuencias en las relaciones internacionales y geopolíticas de Colombia, pero son sujetos pasivos de estas, ya que son vulnerables a las decisiones frente a las cuales no pueden influir, por cuanto ciertos acontecimientos, por ejemplo la pandemia, que conllevaron a manejos drásticos por las consecuencias sociales que estas decisiones acarrearían, mostrando que estos actores económicos son vulnerables frente a estas, además quedan sometidos a los intereses y ganancias económicas de grandes potencias que influyen en el panorama mundial, la pandemia es un ejemplo contundente de esto, por cuanto la búsqueda de una supervivencia económica depende de una alianza política que influya en estas decisiones.

De esta manera, tiene un carácter multidisciplinar al integrar con visión sistémica la política y la economía por el poder mundial, en un entorno donde los riesgos geopolíticos crecen ante las tendencias de expansión económica y política de las grandes potencias capitalistas movidas por intereses geoestratégicos a nivel mundial. (Legrá. E, 2021, p. 2)

Sobre la idea anterior, debemos indicar que Colombia, como un país que no tiene ni la tradición, ni la capacidad, ni las pretensiones expansionistas, carece de un sustento político con injerencia internacional y política para mostrar un desarrollo geopolítico en este sentido, sino que se debe centrar es en la protección interna y externa en torno a pretensiones extranjeras que, a

través de la vía del derecho internacional, buscan el fraccionamiento del territorio y de los recursos que allí se puedan encontrar.

Por eso, la administración Duque, buscó propiciar una relación armónica con el empresariado, cuya actuación se había visto deteriorada con la administración Santos, debido a los fracasos en la estrategia geopolítica y geoestratégica colombiana que generó la pérdida de la segunda demanda con Nicaragua en 2012, afectando directa y proporcionalmente intereses de esas elites económicas en relación al turismo y la pesca (Rudas, 2022).

Buscando así el presidente fomentar estabilidad por cuanto se pudo establecer una sincronización del discurso de fomento a la empresa y la ejecución de políticas públicas que permitieran una mayor flexibilización en el ejercicio comercial de diferentes campos. Sin embargo, la influencia económica tiene un condicionamiento a este ejercicio por cuanto debía ver reflejada su participación en los procesos que llevan a la elección de los actores políticos, esto no como una opinión personal, sino como lo evidenciaron distintos artículos de prensa con posterioridad a la elección del presidente Duque en 2018, donde se realizó un comparativo con el mismo precepto durante la campaña de 2014, cuando la participación económica de los empresarios en relación a las donaciones aumentó considerablemente (Zoom, 2018).

Ahora bien, la alianza estado y empresa en la administración Duque estableció estrategias importantes, si bien los conflictos diplomáticos venían desde el Caribe, el presidente centró su mirada en el Pacífico, cuyo inicio en torno a una estrategia geopolítica se dio con la creación de la Alianza del Pacífico, por cuanto se visibilizó la cuenca del Pacífico colombiano como un potencial geográficamente direccionado a los mercados asiáticos; misma estrategia que estableció el presidente con una política predominante de mirar hacia al norte, de apertura a las alianzas económicas con China, dando una tensión en la región, pero visto como una jugada más audaz desde el punto de vista chino, buscando irrumpir en el mercado del que se considera “el mejor amigo” de los Estados Unidos en Latinoamérica (BBC Mundo, 2019).

En tercer lugar, se encuentra un actor que si bien tiene una subordinación constitucional y legal al factor político, se ve como una influencia destacada en el escenario geopolítico colombiano, por cuanto no solo es la línea de defensa y accionar armado que evoca la respuesta y decisión del jefe de gobierno, es decir, del presidente de la república, sino que también ejerce una presión fundamental en la toma de decisiones desde un punto privilegiado por cuanto no solo se constituyen como asesores directos del actor político, sino que convergen en sociedad con el factor económico y civil, es decir, indirectamente se hacen transversales.

Si esto lo consideramos desde la perspectiva clásica de la geopolítica, la potencia del estado desde su poderío militar es de inmensa importancia por cuanto refleja la protección que tiene este frente a amenazas externas, es decir, su contención y destrucción, sin embargo, como mencionábamos anteriormente, el problema de Colombia es que su conflicto interno y su nula tradición expansionista han enfocado este potencial militar, el cual es significativamente mayor al resto de Latinoamérica, en contener amenazas internas y lo poco externo que se presente se ha resuelto por la vía judicial, diplomática o la mera disuasión.

Ahora bien, en el contexto internacional, el factor militar como elemento geopolítico y geoestratégico es vital, y especialmente aplicado, por cuanto instituciones como la OTAN, son clara muestra de la contención de actores internacionales con pretensiones de expansión y conflicto internacionales en torno a beneficios económicos. La inclusión de Colombia como socio global de la OTAN, brindó un mensaje más que un beneficio práctico por cuanto se asimilaba el principio fundante de esta, que el ataque de la soberanía de uno, era un ataque a la soberanía de todos los miembros. Sin embargo, en la administración Duque, más que darle un alcance a este aspecto, se buscó la protección directa de los Estados Unidos, haciendo ver la necesidad de la defensa de Colombia como un ataque a los intereses de este y logrando dicho cometido con la visita del entonces vicepresidente estadounidense Mike Pence a Colombia afirmando que cualquier ataque o agresión a la soberanía de Colombia se encontraría con la determinación de los Estados Unidos de América (Puzlo, 2019).

Por demás, muchos de los alcances que se pudieran surtir en materia geopolítica colombiana quedaban supeditados a un descuido gubernamental, que no afianzaba más allá de los problemas judiciales y de beneficio a una elite económica, el potencial geopolítico en el que se podía desarrollar Colombia y más aún, desde la mirada militar que se podría brindar.

En este sentido, la geopolítica permite una riqueza de análisis en factores centrales que se relacionan con la estabilidad de los Estados. De este modo, contemporáneamente asume un papel central para el estudio de aspectos como la seguridad y la soberanía nacional, las relaciones internacionales, los conflictos interestatales y las inversiones globales (Núñez & Ferro, 2017).

Es por esto mismo, que la problemática que se generó alrededor de las fronteras de Colombia y su descuido, como se mencionó, derivaron en un riesgo geopolítico importante, pero no por lo que pudiera esperarse directamente del país vecino, sino por los acontecimientos convergentes en dichas zonas, es decir, el narcotráfico, la explotación sexual, la migración, el crimen organizado, entre otros. Eran factores claves para que el actor económico se pudiera desestabilizar y el actor político fuera superado, condenando al actor militar a la desgastante contención continua, no de un ejército extranjero, sino de grupos sectorizados que afectaban toda la seguridad y soberanía nacional, porque no solo convergían ilegales nacionales, sino extranjeros que bloqueaban aún más el actuar de la institucionalidad, y por demás, acentuando el uso de la fuerza estatal en el interior.

Por lo anterior, la convergencia de tres sectores importantes, o generales dan un panorama más claro en el análisis de los actores específicos, buscando una sinergia entre lo que implica cada uno en el desarrollo político y social del país, cuyas consecuencias afectan no solo el posicionamiento geopolítico colombiano, sino además del alcance y los limitantes que pueden tener cada uno en el escenario interno y externo, dejando algunos interrogantes en torno a lo que pudo implicar más allá de la administración Duque.

7.3.2 Actores internacionales

En este punto, debemos partir de una premisa, el ejercicio de una política de estado y las decisiones que se tomen con base a esta, que puedan afectar un contexto geopolítico deben tener como premisa la afectación hacia el exterior, por ende deben coexistir con otros estados, que se vuelven transversales a dichas relaciones o decisiones, por lo que en el caso colombiano, las relaciones internacionales han sido un eje importante en su desarrollo, no solo porque han existido hechos internos que han afectado a otros estados, como la presencia de los grupos guerrilleros, por ejemplo, y siguiendo esta misma línea, han existido decisiones internas que también han afectado a otros estados, como el bombardeo al campamento de Raúl Reyes en Ecuador; sin embargo, también hay factores que fomentan una integración considerable con impacto en materia económica, un claro ejemplo de ellos ha sido la Alianza del Pacífico; no obstante, esto empieza a ostentar un espectro geopolítico cuando se vuelve clave en la configuración de posiciones estratégicas que generan no solo recursos, sino también desarrollo.

Estos actores internacionales (estados, elites políticos, sectores militares y económicos) también podrían ser abordados desde el triunvirato de lo político, económico y militar, sin embargo, en el ejercicio de los acontecimientos con afectación al campo geopolítico en Colombia, la especificidad de ciertos actores resulta relevante, por cuanto ha habido situaciones específicas con personajes claves que han sido transversales a muchos temas de relevancia, acontecidos bajo la administración de Iván Duque, siendo el caso de la relación entre Nicolás Maduro y la cúpula del establishment venezolano y el expresidente Duque, o la relación con el presidente estadounidense Donald Trump y la consolidación de la política *Respice Pollum* en su gobierno.

Ahora bien, para efectos prácticos el abordaje de este punto, debe ser relevante en relación a los efectos geopolíticos producidos en Colombia, pero haciendo la claridad que no se debe entender desde el ámbito de una afectación directa y armada a la soberanía nacional, sino más bien desde los puntos analizados en este trabajo, como el desarrollo, el control fronterizo y sus

consecuencias y la economía; pero todo esto puede resumirse en tres contextos específicos: alianzas económicas-políticas, confrontaciones diplomáticas y liderazgo regional.

En primer lugar, el riesgo geopolítico que puede acaecer en el sector económico es precisamente la incertidumbre frente a las decisiones del actor político que impactan en lo geopolítico; pero sin ser redundantes con la idea, es precisamente el primer factor de análisis en que encajan las alianzas económico-políticas y las confrontaciones diplomáticas, por lo que las alianzas que realice algún gobierno pueden ir en contravía de los intereses empresariales o simplemente la conveniencia política no sincroniza con la económica, ahora bien, en el marco del análisis del gobierno Duque se buscó fortalecer su posición en América Latina mediante alianzas estratégicas con países vecinos y bloques regionales. En este sentido, se buscó priorizar la relación con países como Brasil y México, aunque este último tuviera un gobierno no afín a la ideología del presidente (DW español, 2018), todo esto con el objetivo de fomentar el comercio bilateral y la cooperación en áreas como seguridad y desarrollo.

Además, el gobierno de Duque apostó por una mayor integración en la Alianza del Pacífico, junto con Chile, Perú y México, buscando ampliar el acceso a mercados y fortalecer los lazos económicos en la región, y dando alcance a ese factor de tomar el Pacífico colombiano como la ventaja geopolítica colombiana poco explorada.

A nivel internacional, la estrecha relación con los Estados Unidos durante la administración republicana de Donald Trump, buscando establecerse como su principal aliado político y comercial en la región, además de consolidar una cooperación en temas de lucha contra el narcotráfico. Sin embargo, a la par de esto, diversificó relaciones con potencias emergentes, como China, buscando la facilidad del país en fomentar un tránsito económico a través del Pacífico colombiano y sellando acuerdos de cooperación importantes para la región, en especial con China, que como se mencionó, entraba en el juego de seducir a los aliados tradicionales de los Estados Unidos.

Ahora bien, el impacto geopolítico de estas alianzas económicas y políticas se reflejó en varios aspectos, en primer lugar, Colombia logró consolidar su posición como un actor relevante en la región, participando activamente en iniciativas de integración y cooperación regional, como el Grupo de Lima, que busco consolidar en 2017 un grupo regional que apoyara la oposición venezolana. Además, el fortalecimiento de relaciones con potencias globales como Estados Unidos y China contribuyó a mejorar la posición del país en el escenario internacional, aumentando su influencia y capacidad de injerencia en temas de interés nacional en distintos entes internacionales. Sin embargo, esto generó constantes críticas al país y al gobierno nacional en relación a la dependencia excesiva de otras potencias, cediendo eventualmente soberanía desde diferentes puntos como la defensa de soberanía.

En segundo lugar, las tensiones diplomáticas que experimentó el gobierno Duque repercutieron en el factor de las relaciones internacionales y geopolíticas de Colombia. Por un lado, la constante tensión con Venezuela, que se intensificó debido a diferencias ideológicas entre ambos mandatarios, ya que Nicolás Maduro acusaba constantemente al presidente Iván Duque de fomentar la crisis interna de ese país. Además, otras figuras de la política venezolana como el diputado Diosdado Cabello aseguraban que el presidente Duque deseaba atacar Venezuela por órdenes de los capos de la droga (Infobae, 2018). Por otra parte, la crisis política y humanitaria en Venezuela llevó a un éxodo masivo de ciudadanos hacia Colombia, generando presiones económicas y sociales en las regiones fronterizas y desestabilizando la institucionalidad en muchos niveles por las numerosas necesidades de los migrantes que llegaban a Colombia. Además, el gobierno de Duque fue explícito en su apoyo al líder opositor venezolano Juan Guaidó, lo que exacerbó las tensiones con el régimen de Nicolás Maduro. Estas tensiones impactaron en la estabilidad regional, con la salida de los países del grupo de Lima de UNASUR y generando una división en torno al apoyo al gobierno venezolano, y dejando de lado los objetivos comunes como región.

Este punto es de suma importancia, por cuanto las tensiones producidas con el gobierno de Venezuela generaban problemáticas transversales a Colombia desde lo interno y externo ya que es precisamente en torno a muchas de las acciones del régimen venezolano, en que giran

decisiones controversiales del gobierno Duque, y que afectaron de manera directa el ámbito interno. Por ejemplo, durante el cuatrienio analizado, militares de la guardia venezolana ingresaron a territorio colombiano a bordo de una embarcación, e intimidaron a campesinos en el río Guainía hecho calificado por Duque como una provocación (Noticias Caracol, 2021). Pero más que una provocación, como mencionaba el presidente, estos son hechos implican un desafío para un presidente en ejercicio sobre qué acciones tomar, ya que si bien, tiene un justificante de invasión a su territorio, no es viable iniciar un ataque incluso solo sobre los militares que incursionen ya que podría generar una consecuencia mayor de resultado imprevisible. No obstante, el camino diplomático también genera desgaste ya que, si bien es el deber ser, frente a un país con el que no se tenían relaciones diplomáticas, no había muchas opciones. Al final al presidente Duque solo le quedaba expresar mediáticamente su rechazo ante un presidente Maduro desesperado que pretendía atacar a Colombia; por demás, era desventaja que en el momento de la incursión el presidente Trump no estaba en el poder, lo que también se podría ver como una burla a la otrora advertencia del vicepresidente Mike Pence.

Por otro lado, también están los conflictos diplomáticos con Nicaragua sobre la delimitación marítima en el Caribe, lo que llevó a tensiones en las relaciones bilaterales y a la intervención de la Corte Internacional de Justicia en la tercera demanda, que sería resuelta en el periodo siguiente. Sin embargo, la tensión con el presidente Daniel Ortega cuyas pretensiones nacionalistas, que disfrazaban una clara crisis interna, solo era fuente de provocaciones a la soberanía colombiana que se veían conectadas con la crisis venezolana, en razón de la cercanía de ambos regímenes y afectaban directamente puntos vulnerables de Colombia, como su limitación a ataques militares directos a las provocaciones nicaragüenses y las situaciones mencionadas en la frontera colombo-venezolana.

Por último, durante el gobierno de Iván Duque, el país se vio enfrentado a una serie de desafíos que pusieron a prueba su liderazgo regional en un contexto geopolítico complejo y cambiante. En primer lugar, la crisis en Venezuela no solo representó una amenaza para la estabilidad interna del país, sino que también planteó un dilema diplomático para Colombia. Por un lado, la postura de Duque en respaldo a Juan Guaidó que, aunque justificada en intereses

democráticos y humanitarios, representaba una injerencia en los asuntos internos venezolanos lo que creó tensiones con algunos gobiernos de la región que preferían una solución negociada y dialogada a la crisis venezolana. Esta falta de consenso dentro de Latinoamérica debilitó la capacidad de Colombia para ejercer un liderazgo efectivo en la búsqueda de una salida a la crisis, además de la poca estrategia de Guaidó más allá del estallido social en los llamados cabildos abiertos que se realizaron en Venezuela, hicieron que decayera cada vez más su respaldo y apogeo dentro del país, sumado a la salida de Trump del poder y las crisis internas de los países que los apoyaban (Colombia y Chile, por ejemplo) que hicieron que se dirigiera en cierto momento poca atención hacia su figura.

Por otro lado, la creciente influencia de potencias como China y Rusia en la región planteó nuevos desafíos para el liderazgo tradicional de Colombia que siempre se vio como el aliado incondicional de los Estados Unidos; ya que estos países, con sus propios intereses geopolíticos y económicos, buscaron aumentar su presencia en la región, desafiando la influencia histórica de este. En este contexto, el gobierno de Duque se vio obligado a navegar entre las presiones internas y externas para proyectar una estabilidad regional en torno a esa nueva imagen de liderazgo fuerte y coherente tanto con la situación mundial, como su renovado enfoque de la doctrina *Respice Pollum*.

Sin embargo, las divisiones persistentes en la región y las crecientes interacciones de actores externos en razón de situaciones por fuera del ámbito latinoamericano, como la guerra de Rusia y Ucrania, complicaron estos esfuerzos, debilitando la posición geopolítica de Colombia y afectando su capacidad para abordar los desafíos regionales e internacionales de manera más efectiva y contundente.

7.3.3 Decisiones políticas

Cuando hablamos de decisiones políticas nos referimos al proceso mediante el cual, los diversos actores políticos o/y grupos de poder presentes en una sociedad adoptan acciones que afectan la dirección, distribución y ejercicio del poder en la misma. Estas decisiones abarcan

desde la formulación de políticas públicas hasta la toma de medidas legislativas o ejecutivas, y están influenciadas por una variedad de factores como las ideologías, los intereses económicos, las presiones sociales y las agendas políticas.

De manera general, y sin pretender entrar en un análisis más profundo, admitimos que detrás de una ley existe una decisión política. Como bien sabemos, las decisiones políticas son influidas por los actores políticos, por los grupos reales de poder de una sociedad, y éstos cambian su correlación de fuerzas y posicionamientos a través del tiempo. (Revuelta Vaquero, 2007, p. 141)

Lo anterior implica, que las decisiones políticas no son simplemente el resultado de procesos neutrales o técnicos, sino que están intrínsecamente ligadas a la búsqueda y el ejercicio del poder en una sociedad. De esta manera, los actores políticos, al tomar decisiones, buscan avanzar en sus agendas y asegurar la realización de sus intereses políticos, lo que puede implicar la negociación, el compromiso o incluso el conflicto con otros actores y grupos de poder.

Ahora bien, al referirnos a las decisiones políticas en el marco de la geopolítica, hacemos referencia a las acciones derivadas de los actores y móviles políticos que repercuten en la distribución del poder y los intereses a nivel internacional; las cuales, abarcan desde acuerdos diplomáticos hasta conflictos armados, y su impacto puede ser tanto a corto como a largo plazo en la configuración de las relaciones entre estados y regiones.

De esta manera, a pesar de que Colombia no se considere un actor geopolítico relevante, en parte gracias a su posición relativamente distante a las preocupaciones geopolíticas mundiales durante sus dos siglos de existencia como estado soberano, existe un anhelo dentro de la clase dirigente y el pueblo por convertirse en uno. No obstante, aunque el país posee características que podrían servir como base para tal aspiración, como el tamaño del territorio, la población, la ubicación geográfica estratégica, la historia militar y política, y la capacidad para asumir responsabilidades internacionales, se hace necesario definir los intereses geopolíticos y trazar un

proyecto que permita a Colombia avanzar desde sus condiciones iniciales hacia un crecimiento en su estatura estratégica.

Los intereses geopolíticos son aquellos que proyectan al país en la relación con los otros Estados, le dan una dimensión de proyección de poder sobre otros en la política exterior, la diplomacia y el ejercicio de la defensa. El proyecto geopolítico es el plan sistemático, organizado y dirigido para agrupar los intereses geopolíticos y llevarlos a su máxima expresión para mejorar la posición de Colombia y su liderazgo hasta llevarla a participar en el diseño de nuevos instrumentos de relaciones en los organismos internacionales. (Soltau Ospina, 2012, p. 62)

De esta manera, en el presente apartado analizaremos las principales decisiones políticas adoptadas por el gobierno nacional colombiano entre los años 2018 y 2022, que contribuyeron o repercutieron en la construcción del proyecto geopolítico colombiano. Decisiones que van desde políticas de fortalecimiento de relaciones diplomáticas con ciertos países o regiones, hasta la participación activa en organismos internacionales, así como la búsqueda de alianzas y acuerdos que beneficien la posición y los intereses geopolíticos de Colombia en el escenario regional y mundial.

Para lo anterior, tendremos como punto de partida el planteamiento de autores como Esquivel Triana (2015), quien, hace ya casi una década, establecía tres propósitos fundamentales que deberían orientar los intereses geopolíticos del país: i) asegurar el dominio del territorio nacional para evitar su pérdida y combatir el crimen transnacional, así como controlar los recursos y las vías de comunicación; ii) procurar una mayor influencia sobre los países vecinos para consolidar la seguridad nacional, disuadir reclamaciones territoriales y fortalecer el intercambio comercial en la región; iii) retomar el liderazgo de Colombia en sus plataformas estratégicas adyacentes, que abarcan desde el Pacífico hasta la Orinoquia-Guayana, priorizando una profundidad estratégica descendente.

No obstante, para autores como Niño González (2013), estos intereses son sobrepasados por la relevancia que ha adquirido el conflicto armado interno en el ámbito internacional, pues según el autor, este fenómeno representa una de las grandes debilidades del Estado colombiano, ya que actúa como la antesala para la participación de agentes externos en el conflicto. Sin embargo, a pesar de esta vulnerabilidad, también constituye una oportunidad crucial que varios gobiernos han sabido aprovechar para inclinar la balanza en favor de las autoridades civiles, pues, les ha permitido recibir apoyo de otros gobiernos, lo que demuestra cómo el fenómeno de la internacionalización representa oportunidades estratégicas para el gobierno colombiano.

Las directrices de la política exterior colombiana han estado supeditadas a las características del conflicto armado interno en los últimos veinte años. Esto ha hecho que la visión geopolítica del país en términos de capacidades y voluntades carezca de impacto y relevancia frente a un interés nacional en maduración. ¿Cuáles deben ser las condiciones que han de plantearse para dejar de ser un pivote geopolítico y asumir el rol de jugador geoestratégico compitiendo por la primacía? Son cuestionamientos que debieron haberse planteado con antelación los sujetos de toma de decisión teniendo en cuenta la ventaja estratégica que implicaba una dinámica internacional del conflicto en la agenda mundial. (Niño González, 2013, p. 22)

Con base en lo anterior, una de las primeras decisiones políticas con relevancia geopolítica adoptada por el gobierno del expresidente Iván Duque fue la ruptura de los diálogos de paz con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el levantamiento de la suspensión de las órdenes de captura de los 10 miembros que integraban la delegación de paz del grupo alzado en armas el 18 de enero de 2019. Esta decisión, podría considerarse como un retroceso en la búsqueda del primer interés geopolítico planteado por Esquivel Triana (2015); pues supuso una oportunidad perdida para avanzar hacia una resolución pacífica del conflicto y a una posible consolidación de una hegemonía gubernamental en el control del territorio, al ocupar el vacío de poder que sus zonas de operación suponga una posible desmovilización de este grupo.

Podríamos decir que en un sentido casi similar opina Soltau Ospina (2012), cuando refiere que la primera fase de un proyecto geopolítico colombiano supondría necesariamente la superación de las luchas internas y la conquista del territorio por parte del poder estatal. De manera que se garantice una adecuada conexión entre los distintos centros de poder en los que se encuentra fragmentado al país.

En relación con la primera etapa del Proyecto Geopolítico Colombiano se trata de solucionar aspectos internos del país, no por ellos mismos, sino con proyección al exterior. Un tipo de acciones prioritarias son las de control del territorio mediante su conexión vial, fluvial, comercial, educacional. En este sentido, lo básico es tener conectados los centros administrativos y de poder con las franjas fronterizas, zonas más alejadas de las capitales económico-políticas, con una visión de las regiones Caribe, Amazonia, Andina, Pacífica, Orinoquia, del Istmo centroamericano, para establecer lazos hacia sus similares con los once países limítrofes. (Soltau Ospina, 2012, p. 63)

En este punto, es evidente que el conflicto armado interno ha adquirido una connotación internacional y su gestión tendrá repercusiones en los objetivos nacionales y geopolíticos del Estado Colombiano. De esta manera, cualquier decisión política que se enmarque dentro de las estrategias para solucionar la confrontación tendrá repercusiones en la percepción de Colombia en el ámbito internacional, así como en su capacidad para ejercer liderazgo y proyectar poder en la región y más allá.

Por otro lado, otra decisión geopolíticamente relevante adoptada por Colombia durante la administración del gobierno de Iván Duque fueron las continuas suspensiones y rupturas de relaciones diplomáticas con el gobierno de Venezuela en cabeza de Nicolás Maduro, derivadas del reconocimiento que el gobierno colombiano hizo a la administración del autoproclamado presidente interino Juan Guaidó. Esta situación derivó en un foco de tensiones y supuso un reto institucional para Colombia ante las consecuencias de reconocer un gobierno provisional con reconocimiento limitado y sin capacidad de ejercer un poder real de soberanía en su territorio.

Las palabras de Duque en febrero de 2019 también ilustraban sus decisiones con respecto a las relaciones con el país vecino. El mandatario no solo reconoció al líder opositor, Juan Guaidó, como presidente, sino que también impulsó el conocido como “cerco diplomático” que buscaba sacar a Maduro del poder. Según Gabriel Jiménez, director del Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana, dicha medida encarna una contradicción porque “la diplomacia justamente no cerca, sino que, más bien, acerca a los países y constituye un lenguaje de comunicación en el que los países buscan comprensión. Esto tuvo un efecto que debilitó a Colombia en términos de sus relaciones casi que regionales” (Cano, 2022)

A juicio de Prieto Botero (2010), Colombia ha tenido dificultades para comprender las realidades venezolanas, lo que ha obstaculizado la adopción de respuestas adecuadas ante las dificultades surgidas. En este sentido, destaca la necesidad de cambiar este patrón y lograr una comprensión plena de la situación histórica actual de Venezuela, incluyendo los determinantes políticos e ideológicos de las decisiones tomadas por su gobierno.

Sin duda Venezuela constituye el caso más problemático en las relaciones exteriores de Colombia, quizá porque en el pasado nuestro país, nuestros empresarios, nuestros gobiernos, han desconocido las realidades de esa nación vecina y ello ha dificultado las reacciones oportunas y sensatas frente a las dificultades. Pues ese patrón debe cambiarse. Es crucial que se logre una comprensión plena de la naturaleza que tiene la situación histórica actual de Venezuela. Que el empresariado, el gobierno y la sociedad comprendan los determinantes políticos e ideológicos de las decisiones que hoy toma el gobierno de Venezuela, y el rumbo que le ha dado a su país. (Prieto Botero, 2010, p. 107)

De esta manera, las decisiones adoptadas por el gobierno Duque relacionadas a las relaciones diplomáticas con Venezuela, pueden catalogarse como errores en la estrategia geopolítica nacional, al someter las relaciones diplomáticas al arbitrio de las pasiones ideológicas; dejando de lado los intereses nacionales en el establecimiento de alianzas o cercanías con los países limítrofes que permitan dar un manejo adecuado a las crisis compartidas como la

actual crisis migratoria o el crimen internacional promocionado por estructuras como el denominado “Tren de Aragua”. Así mismo, el posterior fracaso de los organismos internacionales estructurados para materializar los efectos del cerco diplomático planteado por Colombia respecto al gobierno bolivariano, derivaron en un aislamiento del país respecto de los organismos multilaterales, como UNASUR, lo que privó al país de la capacidad de negociar y dialogar sobre temas clave como la pandemia, migración y seguridad.

El ocaso del Foro para el Progreso de América del Sur (Prosur) relata la caída en picada de Colombia como líder regional. Propuesto por Duque y el expresidente de Chile, Sebastián Piñera, buscaba la integración de América del Sur. Un objetivo que no se consiguió. “Denunciamos Unasur y salimos de Unasur y Duque se inventó Prosur y eso no terminó en nada. Comenzó con Jeanine Áñez, Lenin Moreno, Mauricio Macri y Martín Vizcarra, todos se fueron, lo dejaron solo”, sentencia Jaramillo. (Cano, 2022)

Conforme a lo visto, queda claro que el análisis detallado de las decisiones políticas en el contexto colombiano revela su intersección con dinámicas geopolíticas y su impacto tanto a nivel nacional como internacional. En este sentido, es fundamental una revisión de la política nacional de manera que se ajuste a los intereses geopolíticos del país, priorizando la comprensión de las realidades regionales y el establecimiento de relaciones pragmáticas basadas en intereses nacionales concretos.

8 Conclusiones

La geopolítica colombiana ha tenido, como uno de sus factores claves, el desarrollo geográfico. Así mismo, debemos resaltar, la relevancia de los recursos naturales y las zonas estratégicas en la proyección internacional del país. Dichas zonas estratégicas, han sido poco valoradas dentro del ejercicio del poder político y el avance que las decisiones políticas podrían conllevar.

Colombia es un país con una geografía ventajosa, sin duda alguna, el país se asienta sobre una zona con un potencial geopolítico significativo, al ser la puerta de acceso al sur y norte del continente americano. Así mismo, su conexión a los océanos Atlántico y Pacífico la convierten en un actor clave en un mundo cada vez más globalizado y donde los intercambios comerciales y la conectividad marítima son vitales para la supervivencia y desarrollo de los estados. Sin embargo, factores como la falta de cohesión nacional, la precaria infraestructura en materia de transporte y los continuos conflictos fronterizos, son un verdadero impedimento para las aspiraciones geopolíticas de la nación.

Aunque en la actualidad el país ha avanzado en la mejora de su infraestructura y en la consolidación de acuerdos de paz internos, aún enfrenta desafíos importantes en su camino hacia una posición de liderazgo regional y global. Es por esto, que consideramos necesario que la nación siga apostando por la construcción de acuerdos y la consolidación de proyectos que faciliten la integración entre los distintos centros productivos que la conforman; de modo que se procure la concreción de una cohesión nacional que permita aprovechar plenamente el potencial económico y social del país.

Por otro lado, el fortalecimiento de las instituciones estatales son otro de los aspectos fundamentales que Colombia requiere mejorar para aprovechar plenamente su potencial geopolítico. En este sentido, en la medida que el estado alcance un mayor control sobre el territorio, deberá establecer estrategias que permitan la consolidación de su poder, de manera que su control no vuelva a verse amenazado por la presencia de otros actores internos y externos.

De igual modo, un mayor control sobre las áreas de frontera garantiza el ejercicio soberano del poder del estado y una mayor seguridad en caso de posibles confrontaciones con otros estados. Por lo que, el país debe gestionar una solución integral a las principales crisis que atraviesan sus fronteras, promoviendo la cooperación y el diálogo con los países vecinos para encontrar soluciones conjuntas que contribuyan a la estabilidad y la prosperidad en la región. Lo cual, no solo fortalecerá la seguridad nacional, sino que también promoverá la integración regional y el desarrollo sostenible en las áreas limítrofes.

Otro aspecto a destacar, es que el mejoramiento de la conectividad interna, no solo contribuirá a asegurar una posición relevante en la región, sino que podrá mejorar la competitividad del país en el mercado global. Este enfoque permitirá al país presentarse como un socio económico fuerte, dotado de una fuerte capacidad institucional y con una cohesión política, económica y militar estable, capaz de hacer frente a los retos que supone las necesidades de la nueva era.

Desde el ámbito internacional, una mayor relevancia geopolítica de Colombia podría contribuir a hacer contrapeso al valor estratégico que Brasil supone para el resto de la región. Pues como hemos visto, existen claros intereses internacionales en establecer una barrera de contención alrededor del gigante suramericano y su control sobre la región amazónica. Por lo tanto, el posicionamiento de un nuevo actor regional podría asegurar para Colombia alianzas estratégicas que le permitan fortalecer su posición y ejercer una influencia constructiva en la geopolítica regional.

Colombia no puede establecerse como un bloque exclusivo, sino que debe formar alianzas significativas con países que estén más al nivel de este, una clara muestra de eso fue la consolidación de la Alianza del Pacífico, la cual significó que cuatro países con zonas geográficamente estratégicas pudieran formar y unificar muchos de los aspectos económicos, sociales y diplomáticos importantes frente a los movimientos que se han realizado en torno al desbalance de los factores más macro de ambiente internacional, como la incursión de bloques económicos que van a generar un contrapeso importante a los Estados Unidos y la Unión Europea.

Estas alianzas fueron contundentes a la hora también de afrontar situaciones geopolíticas importantes durante el periodo analizado; por ejemplo, el grupo de Lima aseguró por lo menos, como una especie de advertencia frente a otros gobiernos, y así Colombia podría demostrar capacidad de liderazgo donde se logrará evitar cualquier escalamiento bélico con algún país vecino, esto propiciado por una ayuda significativa de los EEUU durante la administración Trump.

Ahora bien, en el ámbito interno no podemos desconocer que Colombia es un país con unas dinámicas políticas complejas, en relación al acceso y ejercicio del poder, y los movimientos significativos en la composición de los mismos, son relevantes a la hora de establecer las relaciones de poder que afectan el ámbito geopolítico, por demás, y según lo analizamos, el gobierno del presidente Iván Duque Márquez significó una retoma importante de principios de antaño que dieron un valor importante al hecho de ver a los Estados Unidos como un único poder importante en el escenario mundial, pudiendo omitir la redistribución que se ha venido produciendo.

Además, la tradición de nuestro país, ha sido la de no centrar su atención en conflictos extra territoriales y en su lugar, ha concentrado en resolver las dinámicas del conflicto armado interno, abandonando cualquier perspectiva de interés geopolítico. La administración Duque se concentró en combatir las disidencias de los grupos armados ilegales que no se acogieron a la firma del acuerdo de paz, por un lado, y por otro el manejo dado por el gobierno nacional en torno a la estrategia contra los actores internacionales contrarios a los intereses nacionales o regionales, que finalmente fueron perdiendo fuerza a medida que las mismas crisis internas de Colombia y sus aliados se acentuaban.

Los actores que se logran dibujar en el mapa político colombiano durante el periodo 2018 a 2022, no solo fueron fruto de alianzas políticas que son comunes en los espacios democráticos y cuyas dinámicas son objeto de estudio a profundidad en distintas investigaciones; sin embargo, el regreso del uribismo, en la figura de Iván Duque, demostró que Colombia tiene profundos problemas sociales que deben ser intervenidos, ya que estos afectan directamente cualquier movimiento geopolítico, puesto que las decisiones de fondo de alguno se ven reflejados

directamente en instancias internacionales de las cuales el país depende para el desarrollo de muchos de sus programas sociales.

El manejo del estamento militar durante el gobierno de Iván Duque fue fluctuante, ya que los militares, cercanos a la ideología del presidente, aseguraban un reforzamiento en la seguridad. De esta manera, el apoyo militar brindaba tranquilidad al sector económico, permitiendo que las políticas de desarrollo propugnadas por el presidente se articularan de manera más efectiva. Además, el enfoque del gobierno en la estrategia contra actores internacionales, incluyendo gobiernos de izquierda como Venezuela y Nicaragua, se reflejaba en las dinámicas internas y externas del país.

Por demás, a dos años de la finalización del periodo presidencial de Iván Duque y, por ende, aún se ven consecuencias de ciertas fracturas internas y el reflejo de cómo nuestro país está ante un mundo cambiante, cuyos movimientos geopolíticos son cada día desafiantes para naciones en vía de desarrollo y que no se logran acomodar a ningún antecedente histórico inmediato, sino que son nuevos actores y bloques, que ponen a prueba los manejos mundiales y Colombia debe ser cuidadosa en lo que pueda venir.

Referencias

- Agnew, J. (2005), *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*, Madrid, Trama editores.
- Aguilar, L.F. (2009), *Gobernanza y Gestión Pública*, México, Fondo de Cultura Económica
- Albarracín Espinosa, L. F., & Ruiz García, C. A. (2017). Proyección geopolítica de Colombia: El Rimland suramericano. *Revista BRÚJULA - Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova"*, 36-47.
- Álvarez, L. (2021b, diciembre 18). Cómo Ortega usa su discurso nacionalista en el conflicto con Colombia. *La Prensa*. <https://www.laprensani.com/2021/12/20/politica/2926323-como-ortega-usa-su-discurso-nacionalista-en-el-conflicto-con-colombia>
- Aragón Saavedra, F. E. (2010). *Colombia y su poder geopolítico*. Pontificia Universidad Javeriana, 2010, 69. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/7704/tesis369.pdf;jsessionid=D29559583A77FE6C3BCF6415077F18FB?sequence=1>.
- Arias Rodríguez, G. M & Villota Galeno F.F. (2007). de la política del sujeto al sujeto político. *Revista ánfora*, 14, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357834254004>.
- Arias, I. (2021). El día de la vergüenza. *La Razón*. <https://www.larazon.es/internacional/20210108/krtl3nr645fipj3z7xxdr3k3hi.html>
- BBC News Mundo. (2019). Paro nacional en Colombia: 3 factores inéditos que hicieron del 21 de noviembre un día histórico. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50520302>
- BBC News Mundo. (2019). La audaz alianza de China con Colombia, el «mejor amigo» de Estados Unidos en Latinoamérica. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49377586>
- BBC News Mundo. (2022, 21 abril). San Andrés y Providencia: 5 claves para entender la disputa entre Colombia y Nicaragua por las islas. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58592388>
- BBC. (31 de Enero de 2018). El infierno de cruzar el Tapón del Darién, la región más intransitable y peligrosa de América Latina (que corta en dos la ruta Panamericana). Obtenido de <https://acortar.link/KD31gD>
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós.
- Cadena Montenegro, J. L. (2007). Geografía política: tensión en las fronteras de Colombia como efecto de su conflicto interno. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 92-126.
- Cancillería de Colombia. (2022). *Rendición de cuentas. Canciller Marta Lucía Ramírez*

- Cano, M. (2022). Colombia aislada y debilitada tras cuatro años de Relaciones Exteriores del Gobierno Duque. Obtenido de *France 24*: <https://lc.cx/pX1Pj9>
- Castañeda Fisco, J. A. (2016). Geopolítica de Colombia desde sus regiones naturales: el Caribe Colombiano frente al Gran Caribe. *Estudios de Seguridad y Defensa*, 53-62.
- Castañeda, C. (2022). *evaluación de impacto de la política de formación de capital humano de alto nivel*. Obtenido de Repository: <https://lc.cx/gRvYhJ>
- Castro, Y. (2018). *Contexto histórico - político de Colombia y su influencia en la socialización política familiar*. Obtenido de Redalyc: <https://www.redalyc.org/journal/280/28059578005/html/>.
- Colombia. *Presidencia de la República*. (1991). *Constitución Política de Colombia*. *Presidencia de la República*. *Constitución Política*.
- Constitución Política de Colombia. (1991). *Gaceta Constitucional* No. 116 de 20 de julio de 1991. Bogotá D.C, Colombia: Asamblea Nacional Constituyente.
- Cordero, Á. (2023, 19 enero). Historia - ¿Cuál es el origen de la crisis política que sacude a Perú? *France 24*. <https://www.france24.com/es/programas/historia/20230119-cu%C3%A1l-es-el-origen-de-la-crisis-pol%C3%ADtica-que-sacude-a-per%C3%BA>
- Cuéllar Laureano, R. (2012). Geopolítica. Origen del concepto y su evolución. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 59-80.
- De Medios SA de CV Demos, D. (2012, 21 noviembre). *La Jornada*: Celebra Ortega fallo marítimo de la CIJ. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2012/11/21/mundo/027n3mun>
- Duque Díez, M. (2017). Los intereses geopolíticos de Venezuela en la frontera con Colombia. *AINKAA: Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, 37-48.
- El poder: un análisis a través de las categorías de legitimidad, consenso y violencia en m. weber y g. ferrero*. (2014). *ADVOCATUS*, 11(22), file:///C:/Users/Usuario/Downloads/portalderevistas,+111-126.pdf.
- Esquivel Triana, R. Vista de intereses geopolíticos de Colombia. (2015). <https://esdegrevistas.edu.co/index.php/resd/article/view/69/46>
- France. (2021, 8 agosto). Colombia: tres años del Gobierno de Iván Duque entre aciertos y críticas. *France 24*. <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20210808-colombia-ivan-Duque-covid19-violencia-protestas-sociales>
- Gómez Morales, D. L. (2023). Un análisis entre la agenda geopolítica colombiana y sus impactos en la configuración interna, *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 53(138), [páginas del artículo]. <https://doi.org/10.18566/rfdcp.v53n138.a3>
- Gómez Vargas, M., Galeano Higueta, C., & Jaramillo Muñoz, D. A. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 423-442.
- González, L. M. (2010). *La configuración espacial, territorial y cultural de la región limítrofe entre Colombia y Venezuela*. . Bucaramanga.

- Gutiérrez Patiño, J. S. (2015). *Geopolítica, recursos naturales y zonas estratégicas en Colombia*. Bogotá D.C.: Universidad Militar Nueva Granada.
- Harvey, D. (2005). *instituto argentino para el desarrollo económico*. Obtenido de El "nuevo" imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión (Parte II): <https://www.iade.org.ar/noticias/el-nuevo-imperialismo-sobre-reajustes-espacio-temporales-y-acumulacion-mediante-0>
- Infobae. (2018). Diosdado Cabello arremetió contra el nuevo presidente de Colombia, Iván Duque. Infobae. <https://www.infobae.com/america/colombia/2018/06/22/diosdado-cabello-arremetio-contra-el-nuevo-presidente-de-colombia-ivan-Duque/>
- La difícil relación con Estados Unidos y Venezuela marcó la política exterior de Duque. (2022). *Cambio Colombia*. <https://cambiocolombia.com/articulo/poder/la-dificil-relacion-con-estados-unidos-y-venezuela-marco-la-politica-exterior-de>
- Bermúdez T. César. La doctrina respice polum («Mirar hacia el norte») en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX. (2009). *MEMORIAS Revista Digital de Historia y Arqueología Desde el Caribe Colombiano*. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/721/389>
- Legrá, E. V. (2021). *Geopolítica y Geoeconomía: una visión sistémica*. <http://portal.amelica.org/ameli/journal/332/3322884011/html/>
- Londoño Palacio, O. L., Maldonado Granados, L. F., & Calderón Villafañez, L. C. (2014). *Guía para construir Estados del Arte*. Bogotá: International Corporation of Networks of Knowledge.
- López, J. I. (1993). El Estado como núcleo vital: El caso colombiano. *Revista Universidad Eafit*, 79-90.
- Los más de cien empresarios que financiaron la campaña de Duque | Zoom*. (2018). <https://archivo.colombiacheck.com/especiales/zoom/Duque>
- Maldonado, C. S., Maldonado, C. S., & Maldonado, C. S. (2019). La crisis hundió a la economía de Nicaragua tras años de crecimiento. *El País*. https://elpais.com/internacional/2019/01/08/america/1546978369_167727.html
- Colombia. Ministerio de Ciencias. (2020). *colombia hacia una sociedad del conocimiento*.
- Colombia. Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. (2019). *Plan Estratégico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia*.
- Mosquera, J. (2016). La participación democrática en Colombia. Obtenido de Scielo: <http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v12n2/1692-8571-jusju-12-02-00059.pdf>
- Niño González, C. (2013). Internacionalización del conflicto: Eslabón geopolítico de Colombia. CEESEDEN: Centro de Estudios Estratégicos sobre Seguridad y Defensa Nacionales, 17-28.
- Núñez, G. F., & Ferro, Ó. A. C. (2017). Geopolítica contemporánea y análisis de factores relevantes a escala global. *Razón Crítica*, 3. <https://doi.org/10.21789/25007807.1235>

- Política. (2021). Gobierno de Colombia responde a Daniel Ortega y rechaza su dictadura. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/gobierno-de-colombia-responde-a-daniel-ortega-y-rechaza-su-dictadura-639809>
- Prieto Botero, M. (2010). Una visión geopolítica sobre Colombia a partir de su entorno regional e internacional. *Palmas*, 104-110.
- Prieto, J. C., & González, Y. O. (2012). Femicidio y derecho penal: herramientas para su mejor aplicación. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*.
- Restrepo I., D. (2002). Luchas por el control territorial en Colombia. *Economía, Sociedad y Territorio*, 517-537.
- Revuelta Vaquero, B. (2007). La implementación de políticas públicas. *Dikaion*, 135-156.
- Rivas, G. S. (2021). La isla del olvido. ELESPECTADOR.COM. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/gonzalo-silva-rivas/la-isla-del-olvido-column/>
- Rudas, C. E. (2022, 21 abril). Cómo afectaría el fallo de la Haya la industria pesquera en San Andrés. *Diario la República*. <https://www.larepublica.co/empresas/como-afectaria-el-fallo-de-la-haya-la-industria-pesquera-en-san-andres-y-providencia-3347348>
- Salguero Cubides, J. (2009). Globalización, Economía y Regiones en Colombia. *Sociedad Geográfica de Colombia (academia de ciencias geográficas)*, 1-20.
- Sánchez Calderón, F. V. (2008). Elementos para una geopolítica de los megaproyectos de infraestructura en América Latina y Colombia. *Revista Colombiana de Geografía*, 7-21.
- Sánchez de Rojas Díaz, E. (2015). El retorno de la geopolítica en América Latina: los problemas fronterizos Colombia-Venezuela y otros temas. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 1-17.
- Sánchez Moreno, E. (2023). *El rol militar en la consolidación institucional de los territorios*. Bogotá D.C.: Universidad del Rosario.
- Segura Grajales, J. F. (2019). *La presencia militar en Colombia como motor para el desarrollo de los territorios*. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes.
- Semana. (2020, 4 diciembre). Así quedó el nuevo mapa de Colombia. *Semana.com Últimas Noticias de Colombia y el Mundo*. <https://www.semana.com/internacional/articulo/asi-queda-nuevo-mapa-colombia/164581/>
- Serje, M. (2006). Geopolítica de la ocupación territorial de la nación en Colombia. *Gestión y Ambiente*, 9(3), 4.
- Soltau Ospina, J. M. (2012). Un proyecto geopolítico para Colombia. *Estudios en Seguridad y Defensa*, 59-67.
- Soto, C. (2018). *Seguimiento y análisis de políticas públicas en Colombia*. Obtenido de <https://publicaciones.uexternado.edu.co/media/pageflip/acceso-abierto/pdf/seguimiento-y-analisis-de-politicas-publicas-en-colombia-uext.pdf>

- Sturla, A. (2022). El mapa de la Selva de Darién, donde los migrantes arriesgan hasta su vida. *TN*. <https://tn.com.ar/internacional/2022/06/16/selva-de-darien-el-mapa-de-las-zonas-donde-los-migrantes-quedan-a-merced-del-peligro/>
- Suárez, A. (2019). *El desarrollo de la democracia colombiana y sus efectos en el binomio Fuerzas Militares-ciudadanía*. Obtenido de Scielo: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-65862019000200252
- Torrado, S., Torrado, S., & Torrado, S. (2020, 8 marzo). La tormentosa diplomacia de Iván Duque. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2020-03-08/la-tormentosa-diplomacia-de-ivan-Duque.html>
- Torres, S. R. (2022). ¿Sí le fue bien al Gobierno Duque manejando la pandemia? | *El colombiano*. [www.elcolombiano.com. https://www.elcolombiano.com/colombia/salud/pandemia-y-vacunacion-contr-el-covid-y-manejo-de-la-emergencia-por-el-gobierno-de-ivan-duque-NO18169774](https://www.elcolombiano.com/colombia/salud/pandemia-y-vacunacion-contr-el-covid-y-manejo-de-la-emergencia-por-el-gobierno-de-ivan-duque-NO18169774)
- Tratado sobre cuestiones territoriales entre Colombia y Nicaragua, 24 de marzo de 1928. https://www.sogeocol.edu.co/documentos/trat_col_nicaragua.pdf
- Valencia, D. (2014). *descentralización y re-centralización del poder en Colombia*. Obtenido de Scielo: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-89422014000100007
- Vargas-Alzate, L. F. (2022). Análisis del factor decisional en la política exterior colombiana: el ingreso de Colombia a la Alianza del Pacífico. *Desafíos*, 34. Retrieved from <https://revistas.urosario.edu.co/xml/3596/359673010008/index.html>
- Vélez, D. R., & Mira González, C. M. (2015). Poder y derecho en la geopolítica global. *CES Derecho*, 6(1), 1–2. Recuperado a partir de <https://revistas.ces.edu.co/index.php/derecho/article/view/3436>
- Weber, Max (1947). *The Theory of Social and Economic Organization*. Nueva York: The Free Press.
- ¿Y qué fue de la carretera del siglo XXI? | Cámara Colombiana de la Infraestructura. (s. f.). <https://infraestructura.org.co/y-que-fue-de-la-carretera-del-siglo-xxi>
- Zuluaga, D. O. (2023, 9 abril). Guardia Venezolana estaría entrando a Colombia violando la soberanía nacional, ¿a qué vienen y qué buscan? *El Colombiano*. [www.elcolombiano.com. https://www.elcolombiano.com/colombia/por-que-entra-la-guardia-venezolana-a-colombia-por-la-frontera-DG21057015](https://www.elcolombiano.com/colombia/por-que-entra-la-guardia-venezolana-a-colombia-por-la-frontera-DG21057015)